

SOLIDARIDAD

Suplemento Literario

OBRERA

París, Junio de 1957 ★ Supplément mensuel de SOLIDARITE OUVRIERE, porte-parole de la C.N.T. d'Espagne en exil ★ Precio, 50 fr. - N° 637-42

DON FEDERICO EL GRANDE *por Puig Esbert*

LAS GALLINAS DE CRISANTO

« **IL**

AS Provincias !... ! Las Provincias !... ! El diario Las Provincias, que acaba de salir !... ! Con las últimas noticias y sucesos !... ! Continúan los hurtos en corrales y gallineros de las afueras de la ciudad !... ! Robo escandaloso en una alquería de la huerta de Ruzafa !... ! Las Provincias !... ! Las Provincias !... ! Diario de información de la mañana !... » Así va pregonando, con voz de falsete, un vendedor de periódicos que acaba de salir del edificio del decano de los periódicos valencianos, con un paquete de números debajo del brazo en dirección de la calle de La Paz, por la actual del Barón de Alcahali.

Poco a poco se pierde a lo lejos su cantinela, hasta apagarse definitivamente, tragada por el rumor mañanero de la capital.

Don Federico, calzado con babuchas, tocado aún con el gorro de dormir y vistiendo un batín pardo ceñido al talle con un cordón de pasamanería del mismo color que terminan dos borlas del mismo arte, no hace muchos minutos que se ha levantado de la cama. Es muy temprano, las seis de la mañana, pero en Valencia amanece pronto; se diría que mucho más pronto que en otros lugares del mismo paralelo. Sin montes que le sirvan de pantalla, y de cara al este, los primeros resplandores de los rayos del sol le acarician el rostro, antes aún de que atraviesen el dilatado ventanal de su húmedo horizonte.

Don Federico madruga. La aurora es su despertador fiel, al golpear en los cristales sin persianas del balcón de su dormitorio. Dice, a quien quiere oírle, que « las persianas, en Valencia, son un insulto al sol ». Desde hace mucho tiempo, se complace en dar un largo paseo matutino, para saludar al astro rey, como él dice, circunvalando su querida ciudad; partiendo de la Glorieta, cerca de su casa, termina en ella. Sigue esta práctica, con el fin de desentumecer las piernas de la inmovilidad nocturna... No acostumbra tomar nada al levantarse y, según cuentan, cosa que no está demostrada con exactitud axiomática, tal paseo abre una pausa en cierto « tabernáculo » de Guillén de Castro, frente a las torres de Cuarte, la « tenda de Acabacases », donde es proverbial cierto jugo de Pedralva y determinado aguardiente de Játiva muy a propósito para « desentumecerse » y matar también el gusano.

El tal periplo suele tenerle ausente de sus lares hasta las ocho, en que da comienzo a la ordenación de su plan diario y, a las nueve o nueve y media, con mayor exactitud, abre la zapatería y está ya dispuesto a vender su género de obra prima y dispuesto también a atender a las consultas de su profesión de picapleitos, remoquete con que se le tilda por alguno de sus colegas, envidioso de sus éxitos, siendo así que Don Federico es una autoridad en el oficio, siquiera la aderece con sal ática, de la que tiene provisión abundante.

Sin embargo, este día, sea por lo que fuere, no se mueve de su despacho, y Petra, su ama de llaves, ya viejuca, pero aún arriscada, zalamera y muy charlatana, puede interrumpir sus meditaciones leguleyo-mercantiles abriendo de sopetón la puerta de su despacho, diciendo extrañada:

— ¿ Está usted enfermo, Don Federico ?
— No, Petra. ¿ Por qué lo dices ?
¿ Quizá porque este astro del foro y

del calzado no recorre hoy su órbita diaria ?... No, no... no me sucede nada. Presiento como si tuviera que recibir una consulta... extraordinaria. Anda, fabricame un par de tostadas de abajo

con un buen tazón de café con leche, que hoy tengo hambre.

— Voy corriendo, Don Federico... Y aquí tiene usted el papel... el diario « Las Provincias ». Entreténgase mien-

tras tanto. Acaba de salir. Poca cosa de particular. Lo de siempre... El consabido robo de gallinas; ¡ Si yo fuera la Guardia Civil ! No me cansaré de repetírselo al señor, a usted, Don Federico: no se meta en dibujos o en lios defendiendo a esos ladronzuelos. Usted les saca de la cárcel, ellos no le pagan... y, al día siguiente de salir del Asilo, otra vez a las andadas.

— Si. Ya he oído antes el pregón del chico de los periódicos. Dame el diario.

— Pues, sí, señor. Lea, lea, Don Federico... Y malo será que no haya mojado en el asunto el cliente de marras.

— ¿ Qué cliente ?
— ¿ Quién ha de ser ? Pues aquel que siempre le dice a usted que pronto le pagará lo que le debe y nunca afloja la mosca. Creo que es un tal... Crisanto. ¿ Se llama así ?

— Ah ! Ya sé quién dices.

Don Federico coge el papel, como dice Petra, se cala los quevedos, sonriendo bonachonamente a su ama de llaves, mientras piensa para su colete que el tazón de café con leche y las dos tostadas de abajo puede ya pintarlos en la pared, que no de otra forma los verá, posiblemente, ya que cuando Petra pega la hebra hay para rato.

Empieza a leer, primero entre dientes y, modulando mejor y en voz alta a medida que avanza en la lectura:

— « Ultima hora. Otra vez los rateros hacen de las suyas. Es'a noche han operado en la Fonteta de San Lluís los consabidos especialistas del hurto de animales de corral. El gallinero de Quico el Músico, adosado a su barraca, ha sido visitado por los cacos, llevándose dos gallos, cinco pollos y diez gallinas... Los enamorados de lo ajeno no han dejado tarjeta de visita, según costumbre... ¿ Qué dice a eso la Guardia Civil ? »

Petra no puede contenerse, indignada:

— ¡ Eso, eso, lo mismo digo yo !

Don Federico continúa leyendo:
— « Esto no es óbice para que ciertos abogados de campanillas no cesen de instituirse en protectores de los rateros, so capa de encargarse de su defensa. »

● Al dorso ●



LAS TÍPICAS BARRACAS VALENCIANAS.

EN ESTE NUMERO :

Puig Esbert : « Las gallinas de Crisanto ». Felipe Alaiz : « Múltiple Iberia ». El Cautivo, Volga Marcos, D. Iglesias, D. A. : « Poesías ». J. Bernat : « Apuntes sobre el pensamiento social de Unamuno ». Zenón : « El Mundo es así ». Luis di Filippo : « Evocación de París ». Fabián Morro : « ¿ Los iberos, originarios de Iberia ? ». E. Pons Prades : « Algo en torno al cine español ». Teatro. J. Chicharro de León : « El humorismo de Pérez de Ayala » (fin). Angel Samblancat : « El libro y la crítica ». García Tella : « Arte y Artistas ». Delforo : « España en París, o el secreto de divertirse ». Alberto Carsi : « Una demostración de ciencia aplicada ». Notas, curiosidades, ilustraciones, etc.



Y comenta :

— ¡ Vamos, ya parió la burra ! Esta coletilla la dirigen contra mí, Petra. ¿ Qué le habré hecho yo a ese periodista de... tijera para que se meta conmigo ?

En seguida cambia de tono, prosiguiendo como si pensase en voz alta :

— Es decir, que... dos gallos... cinco pollos... y diez gallinas... No está mal la cosecha, no.

— ¡ Qué poca vergüenza, Don Federico ! — dice Petra.

Y, como cerrando el asunto, dirigiéndose a su ama de llaves, se expresa así el abogado :

— Bueno. No te olvides de abrir hoy tú la tienda. Deja que sean las nueve muy bien tocadas. Si llega algún cliente para la zapatería, le dirás que me he marchado a hacer un recado y que no volveré hasta la tarde. Que venga después de comer, si quiere. Y si preguntan por el hombre de leyes...

En este momento llaman a la puerta de la escalera, con bastante insistencia.

Don Federico, después de unos momentos, dice extrañado :

— ¿ Quién será a estas horas ? Veamos el reloj. ¡ Pero si son apenas las siete !

Petra va a abrir. Su amo le advierte con mucha dulzura y chanceando un poco :

— Querida Petra : Cuando tus quehaceres te lo permitan... no echés en saco roto aquello de mis dos tostadas de abajo y lo del tazón de café con leche. Y va a ver quién importuna a estas horas. O le haces pasar, o le das paraporte, según y conforme, ya lo sabes.

El llamador suena con rabia ; seguramente que el que lo maneja comienza a desesperarse. El repique de la aldaba parece tocar a fiesta mayor de pueblo.

Petra, mientras atraviesa el pasillo, va mascullando :

— ¡ Ya voy, hombre, ya voy ; Qué prisa tienes ! ; Ni que fueras el alcalde o el arzobispo !

Don Federico, vuelve a coger el diario y, después de recorrer con la vista sus columnas, enterándose rápidamente de los más interesantes por sus títulos, dice para su capote :

— No sé por qué, pero me parece que voy a tener un día movidito.

Mientras tanto, Petra ha abierto la puerta. Hay un corto silencio, al cabo del cual el ama de llaves grita desde la mitad del recibimiento :

— ¡ Don Federico, aquí está... ése !

— ¿ Quién es « ese », Petra ?

Ya a la puerta del despacho, y en voz baja, para no ser oída sino de Don Federico :

— Pues, ése... el que le dije... Y con carga. Con unas a modo de alforjas. Supongo que hoy viene a saldar la cuenta, de verdad... Me lo da el corazón. Por eso le he dicho que podía pasar.

— Que pase, pues, ya que tú se lo has dicho.

Encuadrado en el marco de la puerta, aparece un mocetón, de unos veinticinco años gorra en mano, no muy bien vestido, pero simpático, cabello negro lacio, con un mechón caído entre unos ojos suplicantes, de color indefinido, y labios gruesos, debajo de una nariz sin ninguna particularidad notable, aunque más bien aplastada que aguilena. Permanece allí, tieso como un cirio y sin adelantar un paso, esperando la orden que le autorice a moverse y a hablar.

Don Federico le saca del embarazo.

— ¡ Ah, eres tú, Crisanto !

Roto el hielo, el nombrado Crisanto, más bien tartamudea que dice :

— ¿ Me da usted su permiso, Don Federico ?

— Sí, hombre, sí ; adelante, y no estés encogido, caramba. Siéntate, sin miedo, que aquí nadie se come a nadie.

Crisanto, un poco más asegurado, rompe :

— Perdona usted, Don Federico, que venga a molestarle tan temprano...

— En realidad, es una hora bastante intempestiva para recibir a la gente. Pero ya estás aquí, y... ¿ Qué quieres ?

A continuación se entabla un interesante diálogo. El mozo se expresa con un balbuceo tal, que no puede adivinarse si es natural o fingido.

Crisanto dice a Don Federico :

— Bueno, pues, Don Federico... Verá usted... verá usted, Don Federico... Yo



me he dicho... Sí, señor, sí... pues... ¡ Ah, ya !... Ya me acuerdo... Decía yo...

— ¿ Qué es lo que yo veré, hombre ? ¿ Qué es lo que te has dicho, alma de Dios ? Vamos, no te esperaba...

— Pues, sí, señor, Don Federico... Yo le estoy muy agradecido a usted... pero que muy agradecido. Usted es mi padre. ¡ Me ha salvado usted tantas veces del calabozo ! ; Y de la cárcel !... No tengo dinero para pagarle, Don Federico

— Para ese viaje, no necesitabas alforjas... ¿ Si no tienes dinero para pagarme, para qué vienes ? ¿ O es que has cometido otro nuevo desaguisado ?

— ¡ Tiene usted unas cosas, Don Federico !

— ¿ A qué has venido, pues... dí ?

— He venido... pues... he venido...

— Anda... desembucha.

— Usted es muy bueno, Don Federico, yo le estoy muy agradecido... pero que muy agradecido.

— Sí, sí, ya lo sé, ya me lo has dicho antes y en otras muchas ocasiones... Mira, si has hecho algún nuevo desacato, ya procuraré yo...

Don Federico cambia de tono y continúa severamente :

— Pero, ¿ qué digo ? ; No, señor ! Hay que enmendarse, porque, de lo contrario... ¡ ejem ! ; ¡ ejem ! Tú haces la trastada, yo te defiendo, « gratis et amore »... Todo ello está muy bien. Pero los periodistas se meten luego conmigo. ¿ Ya has terminado tu visita ? Que necesito el tiempo para otros asuntos más importantes.

— No, señor, Don Federico... No se ponga usted así. Que no vengo a eso... Que no es eso... No he podido aún explicarme, Don Federico. No he venido a eso...

Se oye la poderosa voz de un gallo en el recibimiento que pone en alarma al abogado, el cual se levanta del sillón y clama con voz estentórea y casi montado en cólera :

— ¡ Petra ! ; Petra ! ; ¿ Qué sucede ?

Crisanto, que al levantarse de su asiento Don Federico, se había puesto lívido, recapacita la situación en que se encuentra metido y dice, tartamudeando, como agarrándose a una tabla de salvación :

— Sí, señor... sí, señor... Don Federico. Es eso... Sí, señor, sí... es eso, es eso...

— ¿ Pero qué lío me estás armando ?... « Que no vengo a eso... Que no es eso... » Y en cantando un gallo misterioso ahí fuera, dices de repente : « ¡ Que sí, que es eso !... »

Crisanto, sin dejarle casi terminar la frase y un poco asustado :

— Don Federico... No, señor... No es un gallo...

— ¿ Cómo ? ; ¿ Qué es, pues ? ; Estoy, acaso, loco o sordo ?

— No, señor, Don Federico... No es un gallo, no señor. Son dos gallos y... cinco pollos... Sí, señor, Don Federico. No hubiera podido pagarle nunca la deuda y... he aprovechado la primera ocasión. Dentro de las alforjas están. Vienen dentro de unas alforjas... Usted ha dicho anteriormente que para mi viaje no necesitaba alforjas... Y ya ve usted que si las necesitaba... Para disminuir la carga, por lo menos... Perdo-

ne usted, Don Federico... Yo hubiera querido...

Petra llega, por fin, y desde la entrada del despacho se excusa :

— ¿ Llamaba el señor ? Estaba arreglándole las dos tostadas, como a usted le gustan y el tazón de café con leche...

— ¿ Qué me quiere ?

Don Federico cambia de tono, apareciendo completamente jovial y decididor, y contesta a la buena Petra :

— Nada... ¡ Ah, sí ! Desaloja a los huéspedes de las alforjas y devuelve éstas a Crisanto. Los clientes plumíferos, al gallinero del desván, que ya se quejaba de la falta de inquilinos.

Y la leal y fiel Petra se marcha inmediatamente, diciendo para sus adentros : « Ya me lo decía el corazón que mi amo cobraría, sino en monises, en... carne de pluma. »

Se abre un silencio un tanto embarazoso, siendo Don Federico quien lo rompe :

— Bueno, Crisanto... lo que te he dicho siempre : a corregirte y a buscar trabajo... Pero, de todos modos, cuando tengas necesidad de mis buenos oficios... ya lo sabes.

— Sí, ya lo sé. Don Federico. Perdoneme si no vengo más a menudo a verle. Uno... siempre no puede. Deje que le bese las manos, Don Federico. Usted es mi padre...

— Ve, Crisanto, ve. Sé buen muchacho y no tengas tropiezos.

— Usted es mi padre. Adiós, Don Federico.

El abogado le despide cariñosamente hasta el pasillo, dándole amistosas palmaditas en la espalda :

— ¡ Adiós... granujota !

La puerta de la escalera se cierra tras de Crisanto. Petra llega con las tostadas y el café con leche colocados sobre una amplia bandeja. Amo y sirvienta se miran con ojos inteligentes y un sí es o no es maliciosillos.

— Don Federico : aún no se ha extinguido la raza de los Dimas.

— ¿ Qué Dimas, Petra ?

— ¿ Qué Dimas ha de ser, mi amo ?

— Pues... el Buen Ladrón de los Santos Evangelios !

— ¡ Cállate y no digas tonterías ni

sacrilegios ! Y esa boca bien cosida, como unos buenos zapatos.

— Descuide, Don Federico. — y continuando en tono confidencial — ¡ Dos gallos y cinco pollos !

— ¿ Cómo has dicho ?

— Dos gallos... y... cinco... pollos.

— En ese caso, la cuenta no está bien.

— Pues claro que está bien. Después que descargó el tal Crisanto, que la Providencia colme y bendiga, sus alforjas en el pasillo, me apresuré a figurar un poco... Y conté los bichos... Luego volví, para recontarlos, por si me había equivocado. Ni habían aumentado ni habían disminuído : dos gallos y cinco pollos.

— Te digo que no está bien la cuenta. Dame el diario. Fíjate : « dos gallos, cinco pollos y... diez gallinas. »

— ¿ Cuántas gallinas hay ?

— Es verdad... Ninguna. Voy a ver, señor, si aún le doy alcance.

Petra intenta salir al balcón, pero Don Federico tiene tiempo de retenerla, asíndola de las exuberantes faldas. El ama de llaves le lanza una mirada, entre respetuosa y colérica.

Don Federico, acompañando la palabra a la acción, teniéndola todavía sujeta, le dice autoritario :

— ¡ Estás loca, mujer !

A continuación se sienta tranquilamente delante de la bandeja y, tomando una de las tostadas, cubierta de azúcar y rezumando mantequilla, que hunde en el humeante café con leche, espeta al ama de llaves el siguiente discurso :

— No te apures, Petra. Ya vendrán las gallinas a visitarnos, sin que tengamos necesidad de forzar la máquina. Y, ¡ quién sabe !, si no caerán más de diez... También me lo da éste que se mueve dentro del pecho. No tengas prisa hoy de abrir la zapatería. Mejor será que no la abras. Valdrá más que emplees el tiempo retorciéndole el

llo a ese que ha tenido el atrevimiento de cantar en teatro ajeno y que, por su voz de chante de colegiata, juzgo ha de ser el más gordo de la « troupe ».

Cocínalo en pepitoria... como si fuera una gallina. Todo es hacerse la ilusión.

En este pícaro mundo, quien no se alimenta de ilusiones, al par que de cosas menos palpables...

Don Federico, aunque habla, no pierde bocado, terminando así su perorata :

— Anda, Petra, Petrilla, despáchate al fogón. Y si tienes tiempo, te das un paseo hasta las torres de Cuarte y te traes un azumbre del de Pedralva...

para que no se escandalice el estómago al dar posada en seco a una víctima tan suculenta.

Petra, desaparece en el acto. Los imperativos culinarios son sagrados para toda mujer que se precie de buena ama de casa, y Petra observaba el rito de las hornillas sin escamotear punto ni coma. No se lo hace repetir. Su respetable corpulencia se ha hundido en las sombras del recibimiento, y el ruido de sus pasos cadenciosos se pierde poco a poco en la lejanía.

Don Federico, saboreando los últimos bocados y sorbo del desayuno, dice, suspirando profundamente, arrellanándose en el sillón y cerrando los ojos beatíficamente :

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

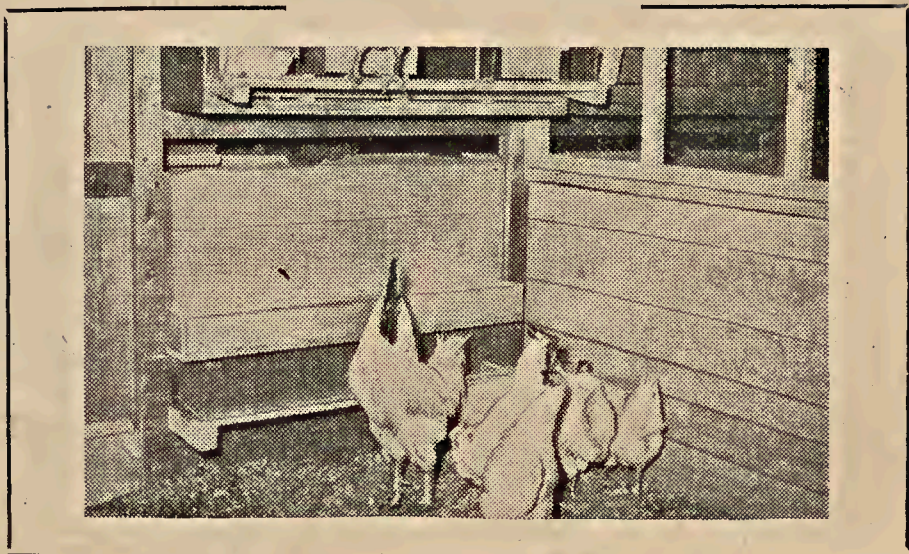
— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !

— ¡ Esos periodistas !



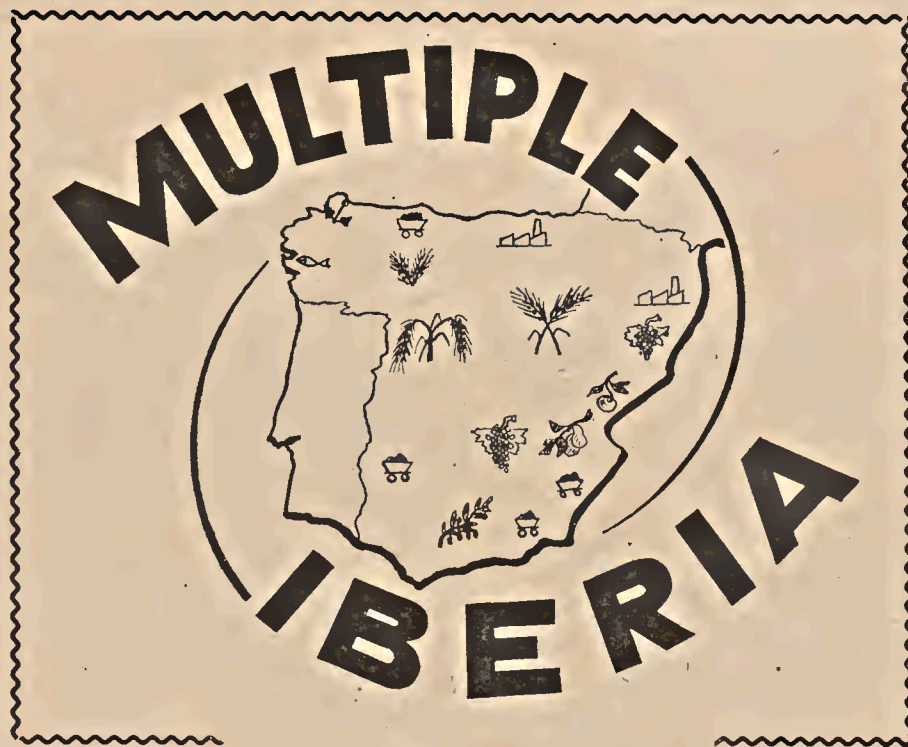
LA civilización vasca no conoció feudalismo ni Inquisición. Cuando unos españoles agredieron al gran Inquisidor de Aragón, Pedro de Arbués, se refugiaron en Navarra, acogiéndose al derecho de asilo que regía allí para todos los calificados como delincuentes políticos y salvaron aquéllos la vida. Tradicionalmente ha sido el pueblo vasco una Federación de Caseríos de buen pasar, siendo desconocidas las angustias de la miseria. Jamás los vascos emprendieron ninguna conquista para tener más tierra. Ignacio de Loyola, vasco de origen, cayó herido siendo militar, pero no luchando en Pamplona por la libertad, sino por Carlos V, emperador flamenco y antivasco. En el País Vasco reina todavía en las costumbres una mitología astral de moraleja fabularia sin milagros ni invocaciones. El aldeano, como el que no lo es, está acostumbrado a un léxico vivaz. Su pensamiento puede refocilarse ojos adentro. Su lenguaje, oído o emitido, tiene escasas referencias retóricas y en absoluto ninguna pedante, dando plaza a variantes espontáneas de riqueza mental. La intuición queda libre, menos contrariada que en los idiomas arios, excesivamente estampillados, contorsionados, solemnes y redichos en su larga vida de estrado y arenga.

Bolívar, a quien tantos americanos consideran libertador, es otro signo, después de convertir su apellido en término que designa hoy moneda. En realidad corresponde el término Bolívar a toponimia fluvial de Euzkadi. Fué Bolívar uno de los promotores de guerras separatistas contra la corona, es decir, contra la España de cripta. Otro vasco rondamundo de tipo asiático, aunque no tanto como Loyola y Francisco Javier. Para Bolívar el diablo era el rey de España. Para Loyola el diablo era Lutero. Para el vasco fundamental, el diablo no existe. Si existe es porque aparece de vez en cuando encarnado en la mujer o en el recaudador.

Bolívar se saturó de sentimientos de secesión, igual que sus afines de ascendencia vasca, radicados en América como criollos y no empobrecidos por ciertos tipos nuevas, sutilizadas a los indios. Destino bien distinto al del general Bolívar que se negó en Cádiz en 1819 a embarcar para América con buen contingente de tropas, no queriendo sofocar la resistencia ultramarina contra el despotismo español coronado. Todo lo que acontece desde la sublevación de Riego en Cádiz hasta quedar firme la independencia política americana, fué consecuencia en buena parte de aquella sublevación; todo, incluso la muerte de Riego en garrote vil — vil para sus verdugos — en la plaza de la Cebada de Madrid en 1823, cuando se entierra la Constitución nacida en Cádiz en 1812, muerta a mano airada en 1814, pero que resucita en 1820 para no mucho tiempo.

En 1869 se emite una Constitución liberal doctrinaria. En 1876 una nueva Constitución no menos doctrinaria. Se da el caso de que los llamados liberales destemplados con Cánovas como corrector, en realidad un verdadero atajazolace, ganan dos guerras a los carlistas y a pesar de la victoria dan beligerancia a los vencidos, lo que promueve en los dos casos una serie de cuarteladas y pronunciamientos. Pero hay que matizar todo lo de aquella época; matizarlo o advertir o matizado de ella. Se da el caso anotado de Riego; y se da también el caso de que en 1859 surge una guerra en Africa, en puridad una pelea palaciega entre Prim y O'Donnell, celosos ambos de la expansión francesa en el Norte de Africa. La campaña no es muy brillante porque las fiebres malignas diezman el ejército de Isabel II entre el mar y Tetuán. Camino de Tánger las tropas llegan sin Sanidad ni Intendencia a Wad-Ras. Allí termina la guerra, antecedente típicamente colonial de lo sobrevenido después. Pero el caso es que según testimonio de Pedro Antonio de Alarcón, cronista de la contienda, y según la versión oficial de todos los comunicados y de todas las notas oficiales, la guerra fué liquidada por imposición de Inglaterra, que no veía con buenos ojos el establecimiento de España en Tánger, considerado como arrabal marítimo de Gibraltar por la tradicional política inglesa.

La verdad era otra. La verdad era que el ejército español se sublevó contra O'Donnell, imponiendo la paz contra la voluntad de Madrid. El hecho consta en las Memorias de la marquesa de Ayerbe, documento que tuvo la fortuna de compulsar y que no es sospechoso de parcialidad, pues responde a declaraciones del propio O'Donnell, recogidas por la marquesa de Ayerbe. En aquella guerra los jefes del ejército español descubrieron el arquetipo de moro leal. Era un vagabundo hambriento, descalzo y sin armas, que trataba de introducirse en el campamento de los españoles. Se le dejó llegar sin detenerle y al ser in-



terrogado por el servicio llamado competente se vió que era un pobre demente. El moro más leal era un demente. Lo asegura Alarcón en su obra.

En la política tenida por nacional, los gobernantes de la España asimiliista van zapando los fueros, que el pretendiente prometía para vencer, pero no venció y los fueristas quedaron vencidos, como hubieran quedado con el triunfo del carlismo, que ya se apartaba de los fueros con el alistamiento militar forzoso.

por FELIPE ALAIZ

Tuvo el País Vasco sus enciclopedistas. No sólo los llamados « Caballeritos de Azkoitia », sino sus artesanos, sus fabulistas, sus artífices y artistas, sus navegantes, sus instituciones pacíficas como en ninguna, otra latitud, sus científicos y constructores. Y no ha tenido ningún estadista, pero gastó en repoblación y ordenación forestal durante siglos más que el resto de España. Todas estas señaladas modalidades constructivas califican el País Vasco en la múltiple Iberia como civilizador por civilizado sin necesidad de normas inventadas ni de pedantería futurista. Cabía completarlo y mejorarlo, extenderlo y difundirlo. Todo lo que se hizo fué ignorarlo o denigrarlo. En la guerra del 36, Euzkadi fué ejemplar. No lo fueron los otros sectores.

Respecto a Castilla, su genio más propio se califica precisamente por el separatismo que demostró despegándose de León. « Hay que reconocer la diferencia entre Castilla y León — dice un historiador ilustre — y caracterizar a Castilla como el pueblo de las Comunidades, verdaderas Repúblicas populares. Hay que reconocer la falsedad de la supuesta hegemonía de Castilla, hegemonía inexistente o en todo caso superestructura que padecieron los mismos castellanos ». Y añade el historiador: « Hay que propugnar por una estructura federativa para los pueblos españoles, estructura que no los ahogue y esterilice bajo el unitarismo que repugna a su naturaleza. Todo ello rectifica muchos errores y establece una realidad casi siempre desconocida, creando clima propicio para contribuir a la adecuada coordinación de la diversidad española. Descubrimos así la verdadera raíz del espíritu castellano y vemos que la construcción de una España coherente se iba realizando por los propios pueblos al margen de las expansiones territoriales y del absolutismo real ». Palabras memorables del profesor Bosch Gimpera, rector que fué de la Universidad de Barcelona, prólogo a la obra cumbre de Luis Carretero y Nieva (« Las Nacionalidades Españolas », Méjico 1952), alegato indispensable para comprender incluso después de Pi y Margall, el temple federativo de las tierras de España.

La médula de una obra tan oportuna como la de Carretero está en poner de manifiesto la ceguera o torpeza de nuestros políticos — dice — al no ver o despreciar las posibilidades de nuestra tradición (popular, libre) como fuerza de progreso, tal como apunta acertadamente un hombre como Ramón Menéndez Pidal cuando dice con el epígrafe « Las dos Españas » (« As duas Espanhas »)

del portugués Fidelino de Figueiredo: « A pesar de Costa, Ganivet y Unamuno, las izquierdas siempre se mostraron muy poco inclinadas a estudiar y afirmar en las tradiciones históricas aspectos coincidentes con la propia ideología... Tal pesimismo histórico constituía una manifiesta inferioridad de las izquierdas en el antagonismo de las dos Españas. Con extremismo partidista abandonan íntegra a los contrarios la fuerza de la tradición ».

Hay aquí un concepto luminoso que reivindica para Castilla lo contrario de

lo que tantos historiadores repiten. En general, los historiadores se contradicen cuando no se plagian. Castilla se asemeja más al País Vasco — la Castilla burgalesa y riojana del Ebro — que a León, imbuido de goticismo, aunque no todo su territorio ni siempre.

El conocimiento de la tradición libre se lo niegan nuestros pedantes a sí mismos porque practican la ley del menor esfuerzo, para no enterarse de nada que haya sido auténtico y progresivo. Con más frecuencia fué ejemplarmente progresiva la tradición libre que la libertad embalsamada en las Constituciones y en las escuelas tenidas por liberales. Costa probó con su magistral « Colectivismo Agrario » y Flórez Estrada con su ejemplar « Economía Política » que la tradición española fué más libre económicamente y más cooperadora que todas las leyes expropiadoras y todas las soluciones de sociología interina por improvisada o complicada por estar basada en doctrinas no experimentadas y contradictorias. El porvenir ha de contener el pasado de procedimiento libre y resultado positivo. De lo contrario no será más que un muestrario de torpezas y recaídas.

Después del País Vasco y Castilla, de historia tan desconocida y que habría de ser una humillación para los que ignoran el pasado auténtico, procede establecer brevemente la verdad del patrimonio cultural de Oriente. Podemos leer al respecto lo que dice el sabio profesor Antonio Rubió y Lluch en su « Informe sobre los estudios de Lengua y Literatura rabínicas ». (« Anuario del Instituto de Estudios Catalanes », (1905-1920) pág. 91 del Informe de 1916, texto catalán): « La destrucción de las aljamas andaluzas por los almohades — invasores — produjo una doble reacción israelita en Castilla y en Cataluña y dos hogares de saber oriental en Toledo y en Barcelona. Si en comparación con Toledo, la escuela judía de Barcelona no fué sino un modesto centro de actividad científica, se adelantó en la iniciativa y fué el primer laboratorio de versiones arábicas al latín. Acudieron a Barcelona, a Lérida y a Tortosa, como a Toledo, algunos extranjeros, entre ellos Platón de Tivoli y Simón de Génova, atraídos por la fama de los sabios rabínicos. Se debió principalmente al barcelonés judío Abraham Xiia (1065-1136) y después a Arnaldo de Vilanova (1240-1311) el conocimiento de la civilización antigua; y nótese que las traducciones árabes y hebreas de las obras científicas de la antigüedad representan la única visión que de la cultura antigua tuvo Europa antes del Renacimiento ».

Esto sí que es Historia pura... Y también con variantes...

Cuando Le Corbusier, el arquitecto de las ciudades radiantes, estuvo en España, le acompañaron al Escorial, enorme monasterio de proporciones cuadradas. Quisieron poner a prueba al arquitecto para anotar lo que se le ocurriera ante lo que se considera la octava maravilla del mundo. Le Corbusier se limitó a decir como expresando una conclusión:

— Es un rascacielo recostado. Historia recostada del pudridero que es El Escorial.

Todavía más muestras de tantos y tan múltiples valores como se dan en las regiones españolas al margen de lo oficial y consagrado. Vasco de Quiroga, obispo de Michoacan, un prelado español que se queda en Méjico para fundar una República libre, intenta hacerlo siguiendo la inspiración de Tomás Moro en su « Utopía ». Tomás Moro fué decapitado en 1535 porque siendo canciller de Inglaterra no quiso reconocer la autoridad del rey. Aspiraba a la moral igualitaria, al trabajo compartido, a la paz laboriosa y a los sentimientos sin coacción. El rey Enrique VIII no aspiraba más que a matar o martirizar a sus mujeres.

Merece Aragón mejor nombradía que la otorgada por el españolismo delirante entre burlas y veras. Todo Aragón queda taladrado y como acogido por zafias patrañas, chanzas y chistes de grosero contagio teatral. Y sin embargo, más que en la jota, flamenquizada cuando no se canta a coro, más que en ningún historial y que en ningún drama ni sainete está Aragón en su clásica frialdad para afrontar el infortunio previniéndose contra el sufrimiento inevitable y peleando, no por cierto a cabezazo limpio contra la fatalidad, desarmándola a veces a fuerza de heroísmo silencioso y domándola cor maña instintiva.

Gracián es el protagonista refinado hasta límites fabulosos en su tiempo de burdas unidades; Goya rompe el bloque de granito clásico empleando el pincel con sutileza, cuando tantos pintores emplean la escoba con desparpajo de malos barrenderos; Costa hurga en la España campestre y ganadera para descubrir la sutileza como es y no como la presentan los prontuarios. Los tres parecen hermanarse para desacreditar el insistente ajo crudo de Baturriandia. Son como profetas que representan en un iberismo puro, lo contrario de oficiosidad, lo propio y elegido del que rehuye cualquier apoteosis para obedecerse más que para obedecer, osando levantar esta consigna graciesca: « No ser sol, que se pone ».

Pasa España por tierra de ánimo ardiente. Eso es lo que se afirma en todos los tonos de la hipérbolo, pero que no demuestra la realidad más que en algún caso como contraste de la efectiva sobriedad tradicional, más notado por el hecho mismo en los contrastes. De la misma manera podemos observar que los excesos de la picaresca son probablemente una reacción contra el celestialismo de obsesión. El ideal del hidalgo manchego, tan fuera de la razón práctica, parece un más allá de reacción, contra el más acá de yangueses, dueñas, disciplinantes, arrieros, duques burlescos, bachilleres pedantes y barberos entrometidos. Gente de picardía, tonsurada o no, incapaz de ver sobre todo y sobre todos en el hidalgo el arquetipo más digno de antipicardía que alumbraron los siglos.

Andalucía se ve refinada en Blas Infante. Todo lo que hasta él fué intachable está en su « Ideal Andaluz ». Todo lo adverso posterior a él, incluso su sacrificio en manos de sanguinarios queda entre gentes cuya cabeza, como dijo Antonio Machado, no existe para pensar sino para embestir. Andalucía es Blas Infante con Machado, Falla y Juan Ramón Jiménez. No se ha visto otra tierra donde la posición contemplativa sea tan cerebralmente dinámica, tan entrañablemente elegante el sentimiento, tan desprovisto de hipo el humor, tan poco pringoso el querer, tan apacible la amistad, tan risueña la bienvenida, tan elegiaco reservado el dolor, tan consolador el recuerdo de las callejas sevillanas que huelen a canela.

En el conjunto ibérico Andalucía abdicará del flamenquismo, que es una enfermedad y un estigma no sólo achacable a Andalucía. Y siempre quedará en lo universal poemático el premio Nóbel concedido a un poema infantil cuyo protagonista es un borriquillo, síntesis de la delicadeza andaluza para comprenderlo a lo Walt Disney. ● Al dorso ●

MULTIPLE IBERIA



En todo y siempre se advierten los acentos españoles acordados con dificultad, pero maravillosamente unidos a veces por excepción de manera tan concertada que no parecen españoles. Lo que se da a diestro y siniestro, más a siniestro que a diestro, es la multiplicidad de motivos, la diversidad de cambiantes, el canto suave junto al estampido, el paisaje estepario a media legua del vergel, el huerto vecino del secarral, el contraste entre la celeridad de la faena y la calma, mejor diríamos cachaza, del hombre del agro en reposo. Recuerdo haber presenciado en la primera juventud el violento trabajo de los segadores valencianos bajo el sol abrasador del secano diez o doce horas diarias en la siega de triguales a base de hoz primitiva. Destajo en la soledad del monte. Aquellos hombres, generalmente desmedrados y de aspecto frágil, segaban con una rapidez que parecía demencial y con un rendimiento que parecía milagroso. Abatían las espigas sin erguir el torso. No necesitaban espiarse ni estimularse entre ellos porque trabajaban como disparados, incapaces de contenerse ni siquiera para descansar. Pero cuando dejaban la hoz en pleno sol y sentados en rústicos bancos de aventura se ponían a comer, no se vio jamás comensales más parsimoniosos. Cortaban el pan rítmicamente. La cuchara de madera parecía dormirse en las manos.

Contrasta con la prisa asfaltada, que come deprisa y trabaja despacio. Mil diseños esperan de la vida moderna o así llamada sin respiro ni sosiego para una correspondencia gustosa que des cansa y nivela, un encuentro bien esperado, una amistad cultivada y sencilla, un paisaje atrayente. Las cartas se escriben deprisa cuando habrían de escribirse despacio, mucho más allá del cumplimiento que viene a equipararse pluma en mano con el franqueo postal automático.

En la moderna literatura española no hay ejemplo diferencial tan completo y acabado como el que se da en Levante con dos escritores de aquella tierra como Azorín y Gabriel Miró. Múltiple Iberia también en ellos.

Azorín es de corto metraje, de cortos incisos, de corto aliento. Escribe por ejemplo: « Una flauta suena en la noche: suena gracil, ondulante, melancólica... En lo hondo está el río; junto al río, en elevado y llano terreno, se ven dos filas de viejos y copudos olmos; de trecho en trecho aparecen unos anchos y alargados sillares; sale luz de una casa. Acerquémonos. La casa tiene un ancho zaguán... » etc. Todo está cronometrado por abundantes puntos y comas, como silabeado, cuidado, esmaltado, en orden geométrico rectilíneo y directo. Gabriel Miró escribe como poseído de una especie de pasión, cuyos borbotones — incisos — tienen amplitud extendida, sin entrecortar la dicción como Azorín. Y sin embargo, estos dos temperamentos nacieron a la vera del Mediterráneo, y muy cerca de él en la misma región levantina. También se diferencian en que Gabriel Miró no hubiera sido capaz como Azorín de titular una subsecretaría civervista ni de otro origen, pero sí de clamar como el gran Quevedo:

Del vientre a la prisión vine naciendo,
De la prisión iré al sepulcro amando...

Desde el Pirineo de Vasconia al extremo Noroeste ibérico; qué alegres marinas y qué tristes galernas!; Qué claras leyendas y vaqueiras, qué melodías célticas, qué coros de romanticismo sin dislocar ni entenebrecer! Y Portugal abajo el Atlántico, que bien podría redimirnos de sequera montaraz y hermanarnos con los lusitanos apagando fúnebres ardores nacionales y rencoros dejados por guerras afrentosas para todos.

Y en cuanto a España y a su genio, tan múltiple y variado que se nutre frecuentemente incluso de contradicciones en Unamuno, de acritud desesperada en suicidas como Gánivet y Larra, ¿ no serán comprendidos los tres por la mayoría española, de la misma manera que

el modelo ignora al pintor que lo desnuda mentalmente y no lo comprende, mucho menos cuando el pintor no sabe adular?

Iberia es atrayente, más que nada por sus desventuras y mucho más por las que no merece. En realidad asaltaron tal vez aquellas desventuras inmerecidas a Iberia porque como el hidalgo manchego según dice éste mismo « nació para ir muriendo » o porque según Alfonso X los españoles « tornaron las espadas contra sí mismos como si les faltaran enemigos y perdieron todos ». Tal es la conclusión que el profesor Fernando de los Ríos, nuestro último erasmista, cita

entre la multiplicidad resonadora de tempestades que asolaron a España.

No terminaremos sin recordar que entre los más claros hispanistas franceses, el historiador magistral del erasmismo español es el profesor Marcel Bataillon; el rector de la Sorbona, profesor Sarrailh es el completo y vivaz historiador de la España fugazmentealzada de Carlos III; y Pierre Jobit queda como minucioso investigador de la gran época caracterizada por los educadores de la España contemporánea con Sanz del Río y sus afines. Rebrote erasmista en el fondo fué el impulso de las Enciclopedias ibéricas, múltiples y regionales —

hondamente, no superficialmente regionales — como distinto es el paisaje y el carácter. Parece que todo, invita a trabajar en pro de una época más que de plenitud de tránsito o camino de ella, caracterizada por la fraternidad probada, cuando no haya más pobres que los pobres de espíritu.

• Fin de este trabajo •



INFLUENCIA DEL ARTE EN LA SOCIOLOGIA

II Y ULTIMO

POCO en arte libre aprendió la Edad Media, con sus claustros oscuros. Escondiendo cuanto el entendimiento humano había realizado en tarea de siglos, el medievo sucumbió sin gloria. Fué preciso llegar hasta el Renacimiento para que despertara en el arte el fuego sagrado del genio griego. Por cierto que la arquitectura medieval ha realizado proezas en la configuración de sus monumentos y en los estilos, con soluciones completas que sometieron a dura prueba los estudios modernos en cuanto a sencillez y resistencia. Pero el alma no palpita allí: los palacios tienen apariencia de sepulcros, tumbas para encerrar entre paredes los restos informes de lo que ya no existe: la materia putrefacta, último residuo del hombre. El arte medieval no canta; no hierven sus líneas y relieves. Y es que, con el descenso de la vida activa, a consecuencia de los regímenes en que el clericalismo actuaba a título de comanditario, las sombras cubrieron con negro manto las inquietudes del pensamiento.

EL ARTE MEDIEVAL

El arte tuvo que renunciar a su libertad de expresión, víctima del despotismo. La luz de la razón se oscureció y el intrasigente fanatismo tendió sus garras sobre tan inocente criatura ideal como lo es la imaginación. Como que su propia existencia es libertad elevada a grado superlativo, hubo de cerrar los ojos ante el pasado histórico y establecer un compás de espera hasta llegar cerca de nosotros con sus terribles consecuencias de brutal aniquilamiento físico del hombre, cuyos bárbaros resabios aún palpamos en nuestros tiempos.

La intolerancia religiosa puso miedo en los corazones, en aquella tenebrosa noche que remontó los instintos a su estado primitivo, cuando la única ley la constituía el garrote empuñado por el más fuerte. Sepulcros y tormentos han sembrado la Edad Media de llantos y dolor que aún soportamos con pismo, temblando cuando la duda se asoma a nuestra mente. El arte ha debido someterse, víctima del furor intempestivo, a cánones que no le eran propios. Pero el terror al tormento a que eran sometidos ilustres pensadores y las llamas que devoraban al hereje, imponían silencio de tumba. Y así es que formas y estilos se acomodaron a normas religiosas, donde morían, porque tal es la justicia de lo falso y mentiroso. Fué necesario que el Renacimiento rompiera aquellas ligaduras y se atreviera, con furor ciclópico, a librar batalla por la restitución de su magnífica grandeza.

PRESENCIA DEL ARTE

Es en la Edad contemporánea cuando el arte ha tomado vínculo total con todos los resortes humanos. Jamás hasta la Edad Moderna ha influido tanto el arte en la vida de las colectividades, al punto que encierra una de las manifestaciones más completas para la evolución del espíritu. El arte — considerado como factor cultural en cuanto al porvenir que tenemos como punto de referencia ante la civilización capitalista, con su técnica industrial que arrasa con los principios intelectuales — desempeña una función de primer orden en todas las actividades vitales del mundo. Y no solamente en cuanto a estilos y formas nuevas, que discute y perfecciona constantemente, sino que también afronta planes para el futuro en esta hora incierta de la humanidad. Como elemento de relación, pasando por encima de los problemas tan complejos que presenta la vida moderna, para el mantenimiento moral del hom-

bre, el arte se encuentra colocado en el camino de la libertad, librando el combate de la existencia. Su poderosa influencia, cubre los flancos de la revolución en general con el gran derroche de belleza que inunda las colectividades. Y no se trata de enfocar solamente el aspecto estético propiamente dicho, ni someter sus dictados a ideologías determinadas. El arte tiene sus ideas propias que estudia aquí y allá, auscultando como nunca en la conciencia humana, creando ese sentimiento de altruismo de lo eterno sobre lo pasajero y transitorio. Jamás estuvo como hoy más cerca del alma, en pos de la libertad.

Comprendiendo el retorno de un pasado que el arte presente como ideal para la resurrección del hombre, tanto la poesía, como la música y la escultura, encuéntrase ahocadas a esa tarea gigantesca de inmortalizar la figura humana. La pintura, igual que la literatura, actúan ya directamente con la sociología, comprendiendo cómo mediante una estrecha relación de sentimientos será posible liberar al hombre de los prejuicios a que le ata la técnica moderna, en esta civilización industrial que mide su dinamismo con la velocidad de movimientos, acelerando el ritmo de la producción material por el enriquecimiento metálico, que amenaza de muerte los sostenes de la cultura. Con frío cálculo de bayoneta, el comercialismo tiene entablada una lucha contra el avance del intelecto en cuanto a valores morales. El hedonismo de la metafísica comercial, se opone al espíritu insurrecto, al libre albedrío, a la iniciativa individual, a la especulación de las ideas como a todo conocimiento que implique un avance de la libertad. El arte resurge frente al positivismo de la práctica normalizada por el tráfago de intereses económicos, aun librado en su casi totalidad a la acción individual, desorganizada. El artista ha de cerrar filas con su ideal creador para subsistir a las sacudidas de la violencia organizada que resulta de los poderes estatuidos. Salvo raras excepciones en que se estimula su evolución, por considerarlo como fuente de energía vital en la formación de la cultura moderna, está huérfano del apoyo decidido por parte de los organismos que la sociedad mantiene para el desarrollo de las actividades intelectuales. Hasta el presente no se ha prestado atención particular a la actividad creadora como riqueza inapreciable de un pueblo o nación, hoy más que nunca encuadrada en las normas rectoras de la cultura popular. Bajo este aspecto, tampoco las demás disciplinas intelec-

tuales, de rendimiento a largo plazo, gozan de franquicias y beneficios muy distintos, despilfarrando los valores más nobles y productivos para la grandeza de las naciones como lo constituye el progreso de las ciencias y las artes.

EL ARTE Y EL PORVENIR

Cuanto importe el descubrimiento de normas, métodos o procedimientos, sentimientos o emociones es digno del apoyo imprescindible para perseguir el estudio de cualquier disciplina que absorbe la vida de los investigadores, ya sea en un terreno puramente científico o humanístico como el arte lo representa. La sociología anárquica infunde en todas las actividades el convencimiento de que nada es permanente si no se confunde con las aspiraciones totales del medio en que actúa, y propende al entrelazamiento de las voluntades que preocupan a estudiosos e investigadores en ese ministerio de humanidad a que responde su objetivo. El terreno es árido y el recorrido ciertamente largo. Pero no está lejano el día en que se comprenda esa necesidad de amparar los estudios metódicos todavía dispersos como legítimos agentes de la evolución. Pasará la borrasca y será preciso volver a lo nuestro, a lo impercedero, como testigo de nuestro paso por la vida y la inquietud por entendernos. Los campos de la técnica industrial y los mercados que la economía explota, revolviendo las entrañas del mundo actual, son limitados. A tal extremo llevamos los acontecimientos que el hombre tiene que volver sobre sí mismo, no obedeciendo a especulaciones materiales. Tendremos que volver los ojos hacia el espíritu, pues que causa tan injusta como nuestro mundo político no puede triunfar y menos eternizarse.

La sociología trata de estrechar los sentimientos, en la seguridad de que el ser humano está llamado a realizar su propia obra de creación y sus preocupaciones están encaminadas hacia ese fin. Cuanto concierne al descubrimiento de nuevas normas y métodos, tiene esa doble misión de identificarnos con la cultura en general por una superación incesante. De ahí que tenga la confianza de que el hombre está llamado a otras realizaciones y sus estudios conducen al deseo de provocar el altruismo y la moral entre los conglomerados sociales. El arte moderno está influido por idénticos propósitos y es así que actúa idénticamente sobre los estados de conciencia.

La revolución iniciada por el arte es en la época contemporánea un claro exponente de la confianza en el porvenir. Sin ella no podríamos sobrevivir ante el esfuerzo gigantesco que las disciplinas intelectuales de ternura infinita que modifica los desvíos psicológicos, desarrolla las facultades sensitivas y sirve de lubricante a la iniciativa. Por medio de la contemplación, inclina los sentidos hacia los cauces más puros y, por medios estéticos y sensoriales, difunde las virtudes. Lo superfluo y vano desaparece como todo lo que no es legítimo. Los valores positivos permanecen frente a los siglos como testigos vivientes de nuestra gloria y representación.

Juan CRISTOBAL CARRION.

(Trabajo escrito para el III Certamen Socialista, no celebrado.)

LA POESIA

CUARTETO

A LA MEMORIA
DE UN LIBRO INMORTAL

I
(De cara a la vida)

Ya está sobre el corcel de la Quimera
— hijo audaz de la hispana fantasía —
y oteando caminos de utopía
va bordando el azul de su bandera.

En la fecunda entraña aventurera
de Castilla, se engendra su hidalguía ;
en su temple racial, su valentía,
y en el gris de los campos su alma
[austera.

¡ Ya emprendió el camino !
[« Rocinante »
cabalga por la Historia, arrogante
y audaz, como un heraldo de venganza.

Y el « esforzado hidalgo castellano »
va sembrando al voleo de su mano
el trigo redentor de la Esperanza...

II

(Por los caminos del Ideal)

La estepa castellana fué testigo.
¡ Eran gigantes ! ; Tú tienes razón !
Tu locura sublime fué un blasón
de honor ; Era un ejército enemigo !

Rubión o candeal, ¿ qué importa ?
[Trigo
en el molino azul de tu ilusión
y harina de quimeras. Tu pasión
— (pan de ensueños) — fué pan para
[tu amigo.

¿ Sancho... ? ; Qué importa Sancho !
[Su mirada
torpe, de ojos de carne fracasada,
no pudo verlos... ; pero eran gigantes !

Bien los vió el heroico caballero
que les acometió con temple fiero...
¡ Los vió él y los vió MIGUEL
[CERVANTES !

III

(Frente a los malandrines)

— « ; He aquí, Sancho, que el triste
[nos reclama ! »
— « ; Por Dios, que esta es locura
[aún mayor !
Forzados son del rey, nuestro señor,
a quien por mil culpas la ley infama. »

Mas un destino incógnito le llama
a la aventura y con sin par ardor,
frente a leyes y códigos de honor,
una nueva Justicia él proclama.

Y las cadenas rompe en loca hazaña
¡ porque Castilla y el « Quijote »
[entraña
el alma de la patria soñadora !

— « ; Sois libres ! » — diz. Su
[acción valúa en poco.
Pero la chusma ya le juzga loco
y escarnece su gesta redentora...

IV

(Retorno)

¡ De vuelta ya ! La mente sin caminos
y sin luz de ilusiones su mirada ;
rota la lanza de su fe, y cargada
su alma de desengaños peregrinos.

Fué labrando sus trágicos destinos
siempre fiel a la ruta prefijada
y fué cada jalón de su jornada
una sarta de cuerdos desatinos...

Dulcinea le tuvo por demente ;
fué la moza y escarnio de la gente,
mas de los malandrines fué el azote.

Y orgullosa de inclita misión
muestra España su propio corazón
y nos dice : « ; Aquí yace un
[QUIJOTE ! »

El Cautivo



GENESIS DE LA GUITARRA

Hechiceros del Tiempo :
Lejanos aedas que con la cítara
llevábais mundos de helénicas hazañas ;
trovadores de romántica Provenza ;
quienes vivís bajo un techo de siglos
en un cuerpo vacío,
un corazón redondo
con venas de nilón,
entre ritmos de latidos al viento.
Digame a mí la musa Euterpe :
¿ Qué divino artifice escorzó en madera
el cuerpo armonioso de la guitarra ?
¿ Quién le ubicó una gema de acentos
en polifonos colores
y líneas de mujer ?
¿ Quién el primero vibró en sus cuerdas
un embrujo de fuentes cristalinas
y arrimó en su pecho el cuerpo hueco
que sin lágrimas solloza
en metálico dolor ?
Guitarra, noble guitarra,
con voz de palisandro ;
guitarra ;

con pájaros de cuerdas en la brisa,
y un ritmo de mil canciones eternas :
Guitarra ;
pestaño de luces
con espumosas crestas de sonidos.
Fuentes que conmueven pedernales.
Divina piel de arce,
epidermis de pino, ébano y ciprés.
Caderas de caoba ;
promiscuas citas de bosques ardientes
para engendrar tus cornisas de amor
entre la arquitectura de tu mástil,
y la eurtimia de tu pecho,
nobilísima guitarra.

Fué Diana con su flexible arco
estremeciendo el aire ;
al vibrar golondrinas de sus flechas
rompiéndole los pifanos al viento :
guitarra, cítara, arpa, lira, cuerda,
lírica anuencia del melodioso Orfeo :
ecuaciones humanas.
España te trenzó un nido de gloria,
el folklore puso luz en tus venas,
Albéniz te dió una Iberia de notas,
Granados colores de Goya ;
y Falla, fuentes, jardines y embrujos ;
Tárrega te transcribió Bach, Haendel,
[Haydn,
Mozart, Beethoven, los grandes
[maestros.

Sublime infinito del pentágono,
Lamentos del pampero en Argentina,
albores de Méjico,
América Latina.
Universal guitarra.
Ilustre orquesta con nuestro acento.
Risas funámbulas, enciclopédicas

[cuerdas
que enmudecen a los hombres
en la expresión ibérica.
Cuando te tañen manos divinas,
arrancándote vísceras de notas,
perlas de rocío y rumores de luz.

Entonces es por tí, guitarra mía,
que el confinado español,
ve todos los paisajes de su infancia,
nanas regionales y villancicos,
rincones añorados de la aldea.
La canción de una madre,
un beso a cada nota,
un aleteo de pájaros tristes,
un estribillo español :
expresión amorosa del pueblo ;
guitarra : canto del cisne, guitarra,
patria de nuestro exilio.

VOLGA MARCOS.

París, 7 de enero de 1957.

(En la viñeta,
Francisco Tárrega,
maestro cimero
de la guitarra.)



Romance del condenado

A eso de la media noche
le dijeron a Zapata :

— Ya puedes cantar, si gustas,
entonar una plegaria,
porque al filo de la aurora
te pasarán por las auras.

Una brisa loca y fría
le abanicó las entrañas,
y un ciclón de luz inerte
brilló como una guadaña.

La noche sembraba estrellas
en los remansos del agua,
mientras los montes bebían
el relente de las auras.

Cuatro jueces a caballo
por los cielos galopaban.
Cuatro jinetes de luna
en cuatro cebras cuatralbas,
llevando como estandarte
un retrato de la Parca.

El reloj de las estrellas
marcó la hora del alba
y apuntó con sus agujas
como apuntan las espadas.

— Que me traigan un tintero
y una pluma de avutarda
y un rollo de serpentinas —
dijo tranquilo Zapata.

Luego paseó su vista
por las mugrientas murallas,
y añadió, como dormido,
con voz sonora de plata :

— Quiero enviar a la luna
mensajes y telegramas
que se lleven los alisios
en sus cintas de esmeralda.

Esto diciendo, miró
de soslayo a la ventana,
y, apoyándose en el muro,
dió comienzo a su cantata :

— Qué guapa que está la luna,
la luna de mis quimeras ;
qué guapa que está la luna,
rubia como las candelas.

Déjame que yo te mire,
déjame que yo te quiera,
déjame que yo te cante,
luna de mis primaveras.

Quando las huellas del hombre
se marquen en tus arenas,
habrás dejado de ser
la novia de los poetas.
Y el coro de las muchachas
en la plaza de la aldea,
no cantarán las canciones
que cantaron sus abuelas,
porque ya serás un astro
sin misterio y sin belleza.

[Salud. novia del espacio !
Bien pudieras, si quisieras,
decirme qué hacen los jueces
que decretaron mi pena.

Estarán con sus queridas
forjando aljabas y flechas
en los yunques de los senos
del color de la canela ;
o tal vez en los altares
donde al Cristo se venera
con ritos de Zoroastro
al son de la pandereta.

Condenado estoy a muerte
porque me bati sin tregua
en nombre de la justicia
por la humanidad entera.

Me bati como soy :
como un hijo de la gleba
a quien los dioses cargaron
con la cruz de sus cadenas.

Que me entierren en la luna
y que decoren mi huesa
con dos rosas otoñales
y un tomo de las Pandectas...

Así habló, y se tendió
tranquilo sobre una jerga,
mientras chirriaban los pernos
de las aceradas puertas.

No le mataron los jueces,
porque se murió de pena.
Su cadáver se llevaron,
pues al que muere lo entierran.

DOMINGO IGLESIAS.

LUEGO

Tengo en la boca
un gusto amargo
de este vivir
sin gusto.
Este batallar
sin norte
que conduce
al absurdo,
que nos deja
sin fe.
Amada
no digas tu queja.
¿ Para qué ?...
¿ Amar ?...
Más tarde,
luego...
ahora no hay tiempo.
Apaga tu sonrisa
¿ no sabes que la Vida
es ahora prisa ?
Aguarda allá,
en la otra orilla,
Mañana...
quizás...
Y sin embargo
mi corazón
estalla
de tanto amarte.
De tanto amor
contenido
y que no puedo darte.
Este sentirte
junto a mí.
Ver tus labios
que esperan
el beso prometido.
Y que se esfuma
en el roce
casi inadvertido
de mi boca
en tu boca.
La Vida empuja.
Es la hora...
¡ oh, mi amada !
Y no hay tiempo,
más tarde...
espera, luego...
mañana...
quizás...

D. A., España.



Miguel de Unamuno, interpretado por el dibujante Bagaria.

¿Cómo empezar mis apuntes?, me he dicho. ¿Tendrías que darle al lector una opinión preliminar, global y enteriza del hombre Unamuno, del hombre social Unamuno, quiero decir? Harto se ha discurrido sobre la compleja y contradictoria personalidad del maestro. Se han destacado sus sarcasmos; su entrañable pasión religiosa; sus paradojas; sus juegos dialécticos deslumbrantes; sus antinomias flagrantes; sus tornadizos razonamientos; su inapetencia por todo cuanto requiere sistematización; su individualismo casi feroz; su odio a los cotarros literarios; su acendrado patriotismo; su desprecio a la ramplonería; sus latigazos a esa sociedad española carente de valor, de ese valor cívico «que nos tiene perlejiada el alma»; en una palabra, ¿cómo es posible dar un retrato íntimo y que exprese de manera elocuente los infinitos vericuetos de aquel espíritu jugoso y sutil? Tarea casi inhumana es ésta y para la cual me estimo menudamente provisto de luces y nervios, de meollo y coraje. Por eso me he resignado a lo más directo: descubrir con ahinco en sus textos, todo aquello que tiene entronques sociales o significación evidente de lo social. Que cada lector recoja, espigándolos, su propia cosecha.

En la «Vida de D. Quijote y Sancho», parte I, capítulo XI, comenta Unamuno el discurso a los cabreros; cree que «la arenga en sí tiene poco que desentrañar. Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados... y lo que sigue». Lo que sigue, no tiene poco, sino mucho que desentrañar. Unamuno lo pasa por alto, pero yo no puedo, porque viene muy a cuento, y también — por qué negarlo — me ayuda a comenzar estos apuntes. Encadenemos ahora con Cervantes («D. Quijote de la Mancha», capítulo XI): «...y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de «tuyo» y «mío». Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes...» etc.

¿Por qué ahoga Unamuno en consideraciones a la «felicidad de los tiempos que fueron» ese formidable alegato social que Cervantes condensa entrecambiando las palabras «tuyo» y «mío»? Podrá argüirse que, en el propósito de Unamuno, no había lugar para lo social cuando escribió su «Vida de D. Quijote y Sancho», obra esencialmente místico-religiosa, o teológica, según opinión de Pierre Emmanuel, pero eso no debe importarnos ahora. Obsérvese como Unamuno — he aquí lo sustancioso para el tema social — rehuye toda concatenación de hechos que puedan desprenderse, incluso para el lineamiento religioso de su obra, de dicho discurso; queda bien sentado, que pasa por él como si pisara sobre ascuas. No le importa apenas una sociedad donde no haya «tuyo» ni «mío». ¿Por qué? ¿Por ser una utopía? Más bien creo que se trata de postura estética, de intelectualismo puro. Creo que el esteta se superpone aquí al hombre social, porque esa valoración estética que afirma el culto a la personalidad como supremo rasgo

APUNTES SOBRE EL PENSAMIENTO SOCIAL DE UNAMUNO

I



STOS apuntes que brindo a los lectores del «Suplemento», me los ha sugerido estos días la lectura de algunos ensayos del maestro de Salamanca; es decir, parte y no todo de lo que en su larga vida escribió. Los trabajos de Chicharro de León, comentando a Unamuno, creo precisaban de algo así como un complemento más conforme — sin querer, claro está, desmerecer otros valores puramente literarios, religiosos o filosóficos del espíritu unamuniano — al sesgo netamente social de nuestro periódico.

Dichos apuntes, trazados por mí no muy bien tajada péndola, adolecerán, es seguro, de observaciones sagaces y profundas, así como de lengua suelta y docta, pues ni soy pensador genial, ni literato, ni tampoco poeta. Soy — y yerra de medio a medio quien creyere que siento menoscabo por tan nobilísimos oficios —, simplemente, un «modesto trabajador», en todas sus letras y sentido, no el «modesto trabajador» de la tonadilla zarzuelera; además, por ser libertario, resulto hombre de sistema, no sistemático.

dominante, trascendente incluso, lleva frecuentemente al escritor a ese desinterés por el máximo problema de todos los tiempos... No faltará quien crea que D. Quijote debió atemperarse al público que le escuchaba y hablar a los cabreros de la cuestión cabreril y del modo de redimirlos de su baja condición de pastores de cabras. Eso hubiera hecho Sancho a tener saber y arretos para ello; pero el Caballero, no. D. Quijote sabía bien que no hay más que una cuestión, para todos la misma,

da repetición de cuestiones candentes, cuales son los problemas de justicia distributiva, pongo por caso, asentándolos casi siempre sobre un concepto idílico, hermano mellizo de un paternalismo sin viabilidades concretas? Si dijera que Unamuno era hombre de gran empeño por singularizarse, retrepado en su venerable sillón de fiero hidalgo intelectual al que poco o nada desasosiegan las soluciones demasiado vulgares, las soluciones que pueda dar el «vulgo» a sus problemas vulgares, caería en opi-

por J. BERNAT

y que lo que redima de su pobreza al pobre, redimirá, a la vez, de su riqueza al rico. ¡Mal hayan los remedios de ocasión!» («Vida de D. Quijote y Sancho»).

No, no. El Caballero habló de «tuyo» y «mío», más importante que hablar de la cuestión cabreril en particular, con serlo, y mucho. ¿Por qué ese silencio? ¿Por qué, D. Miguel? ¿Es que el que no haya ni «tuyo» ni «mío» puede ser, y tal vez era para Unamuno, uno de esos «remedios de ocasión»?

«...¡Soluciones concretas!; Oh Sanchos prácticos, Sanchos positivos, Sanchos materiales! ¿Cuándo oiréis la silenciosa música de la esferas espirituales?» (Ibid.) La «música de las esferas espirituales», ¿pueden oírlos los hombres que vivan en una sociedad donde no exista el «tuyo» ni el «mío»? ¿Por qué no? Es más, lo uno condiciona lo otro; ya Cervantes vió claro, pues por algo empieza su discurso a los cabreros suprimiendo toda desigualdad dimanante del sentimiento o instinto de posesión, aunque luego nos hable de aquellos felices tiempos sin ley del encaje, candorosos, y donde no había fraude ni engaño. «Tuyo» y «mío» son el extracto, la quintaesencia del problema social.

¿Paradojas? Nunca he aceptado lo de las paradojas unamunianas sin ajustarlas a mi lógica, que puede no ser lógica. En toda forma paradójica del pensamiento, atisbanse fragmentos de verdad. No se trata de eso, de la verdad o la mentira. Lo más cogolludo del debate consiste en saber si Unamuno podía seguir el hilo del razonamiento social hasta su oville, hasta sus extremas conclusiones, lo que quiere decirse hasta las últimas consecuencias. Esta es, a mi ver, la traza más importante, y no muy estudiada, de aquel espíritu complejo y abismático. ¿Por qué ese suspenso ante la afirmación rotunda; por qué esos tanteos; por qué esa obstina-

nión harta movediza, y, posiblemente, falsa. No; no es por ahí por donde llegaremos a los hondones de aquel espíritu apasionadamente, integralmente abierto a todas las sinceridades y desnudeces de la vida interior.

Más bien creo que el horror inspirado a Unamuno por todos los sistemas era fruto de sus altos vuelos de águila; de águila que planea por encima del rebaño. Y ello sin parar mientes en que los rebaños, por serlo, tienen imperiosa necesidad de sistemas. Toda multitud es zozobrosa, y el miedo, y no otro elemento, es el primer acicate de sus impulsos. Por enajenarnos el miedo a la muerte redonda, sin más nada; para sobreponerse al miedo que la vida, como comienzo de muerte, le estruje hasta el aniquilamiento, el hombre, las multitudes, tuvieron necesidad, y tal vez la tengan por mucho tiempo, de sistemas religiosos. Para asegurar la vida, y por miedo a la muerte, tuvimos y tenemos necesidad de sistemas sociales aptos a asegurarnos, mediante reglas de justicia distributiva vital — no racional — nuestra quebradiza existencia.

Si Unamuno no hubiera dado pruebas más que sobradas de su ardiente españolismo; si fustigando a la sociedad de su tiempo, a esa España «zaragatera y triste» del poeta, pudo exclamar: «¿Qué locura colectiva podríamos imbuir en estas pobres muchedumbres? ¿Qué delirio?», para afirmar luego: «Pues bien, sí; creo que se puede intentar la santa cruzada de ir a rescatar el sepulcro de D. Quijote del poder de los bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos que lo tienen ocupado», y responder más tarde a los que «defenderán su usurpación con muchas y muy estudiadas razones» con palabras duras, calientes, verdadero galernazo de fuego: «A estas razones hay que contestar con insultos, con pedradas, con gritos de pasión, con botes de lanza. No hay que razonar con ellos. Si tratas de razonar frente a sus razones, estás per-

dido» («Vida de D. Quijote y Sancho», ensayo «El sepulcro de D. Quijote»); si Unamuno fué, ante todo, hombre de alta tensión pasional, ¿cómo pudo caer en la inocente carnavalesca inspirada por un viaje a Ledesma?

**

Meditemos sus impresiones al referido viaje a Ledesma, pasando por alto reminiscencias de usos y costumbres arcaicas: «...En la Amsterdam del siglo XVII meditó Spinoza. En villas así se tomaron aquellos pintores flamencos, reveladores de la intimidad; en villas así los rústicos que sintieron la quietud del curso de la vida. ¿Y qué llaneza! Allí no hay clases; alterna el antiguo sirviente con su amo, y en Carnaval sacan los mozos del pueblo a bailar a las señoritas (el subrayado no es de Unamuno). Y basta de Ledesma» («Epistolario», 1908-1905).

¿Por qué se entenece al evocar una pas social imposible, paz y no tregua, entre el humilde labriego y el señorito? Unamuno sabía, debía saber, que toda cabal armonía de vuestras clases sociales es puro sueño idílico, que continuará siéndolo mientras las causas reales y profundas del antagonismo que crea esas clases no sea borrado resueltamente. Los esclavos también tenían derecho a licencias de trato con sus amos durante ciertas efemérides del mundo pagano. Diganlo sino las solemnidades jubilosas del culto báquico o las saturnales. Eso no es más que el carnavalesco derecho de los miserables a unas horas fugaces de evasión, el «haz lo que quieras» de la gozosa y sensual Abadía de Thelème rabelasiana válido para sólo unos instantes.

Pero que el esclavo antiguo o el moderno tengan licencia a confundir con sus amos, de vez en cuando, sus borracheras, o sus lascivias, no quiere decir — de ningún modo! — que dejen de ser, desvanecidas ya las brumas del aturdimiento «báquico», amos y esclavos. El labriego, continuará empujando su arado, regando de sus sudores surcos y cabalones; y el señorito, o la señorita — es lo mismo —, continuará haraganeando, chismeando y digiriendo el pan de un trigo que otros sembraron, y molieron, y amasaron, y cocieron. ¿Por qué se queda D. Miguel a medio camino? ¿Es que esos señoritos holgazanes y mendaces «no usurpan ya el sepulcro de D. Quijote»? ¿Por qué no siguió, implacable, terco, indomable, hasta el fin? Ah, ese espíritu asistemático, antisistemático! Fuerza es de creer, y yo lo creo vigorosamente, que por no caerse en las llanezas «sistemáticas», el espíritu vuela tan alto, tan alto, que se identifica con la gaseosa espacialidad etérea; fuerza es de creer, que el espíritu, solazándose y acojonándose en el inmenso trémolo de las soledades heroicas, se torna infecundo.

Sería sacrilegio imperdonable culparle a Unamuno de infecundidad; todos sabemos cuánto le debe España a uno de sus más insignes varones. Si advierto infecundidad es en otro sentido, social éste, para mí concreto y noble como el que más lo sea, quiérase o no problema y tema caudal de nuestro tiempo. Es en la infecundidad social de otra alma gemela — salvadas, naturalmente, las diferencias de cultura, inteligencia, raza y país de ambas personalidades —, donde quizás encontraríamos similitud de acento y similitud de resultado; es en la vida alucinante de Leopoldo Baillard, que con tanta potencia interior nos perfilara Mauricio Barrés en la «Colline Inspirée», donde se nos ofrece, sino un modelo absoluto, sí al menos un alma atormentada análoga a la de Unamuno.

(Continuará.)



El Mundo es así

por ZENON



*** GENIAL RAZONABLE.** — En los primeros tiempos de movimiento social se supo separar muy claramente el socialismo de las reformas. Era preciso suprimir crueldades que databan de épocas medioevales, salvarse de la ruina física directa que con el maquinismo devoraba hombres, mujeres y criaturas. Yo no desprecio las reformas como tales. Lejos de eso, saludo toda reforma. Es un obstáculo eliminado. Pero barrer la nieve que cubre las calles no es eliminar el invierno ni acelerar la llegada de la primavera. — Max Nettlau, « El socialismo de clase », ediciones U.S.L., Buenos Aires, 1947, pág. 26.

*** OTRA GENIALIDAD RAZONABLE.** — Mister Bargery es un turista. Se le ocurre visitar España en coche confortable. La propaganda comercial no le dice que las carreteras allí son tragadoras o tragonas de caucho. Cada dos por tres se ve paralizado en las soledades de Castilla por el firme escasamente firme de las carreteras. Cierta noche tiene que pernoctar a la luz de las estrellas. Al apuntar el alba pasa otro turista, español éste, corriendo con prudencia. El recién llegado pregunta a mister Bargery si necesita algo. El inglés permanece fiel a la ley del humor británico, que sabe aburrirse imperialmente a solas y le molesta que le aburran los demás, por lo que contesta al turista español: « No estoy para nada. Lo único que necesito es que me facilite otra carretera ». — Del texto de una carta llegada de España a Francia y fechada en Soria el 18 de abril 1957.

*** COLECCIONISTA DE SOBRESALTOS.** — Estando Unamuno de huésped en casa de un amigo y como éste le oyera pasear sosegadamente por la noche le preguntó si le pasaba algo. Unamuno contestó que no podía dormir porque tenía unas ganas enormes de persignarse. ¿ Y por qué no lo hace ?, inquirió el amigo. A lo que respondió con prontitud el rector de Salamanca: « Nunca ! Sería una ofensa al pensamiento. — Artículo de J. M. P. en « ABC », 9 abril 57.

*** YA LO TENIAMOS DICHO.** — Si un político o un gobierno está decidido a hacer una tontería la hace irremediablemente y sólo se da cuenta después, cuando es ya tarde para remediarla. — Artículo titulado « Las palomas de Trafalgar Square » en « ABC » igual fecha. Autor: E. Neville.

*** ESTRATEGIA FEMENINA.** — Suiza es un país eminentemente turístico. Todo está dispuesto para atender y prestar la mayor atención a quienes, desde el extranjero, llevan hermosas divisas. Ginebra, Locarno, Interlaken, Zurich, Berna, Lausana... Sin embargo, ningún forastero se preocupó nunca de visitar Unterbach. El alcalde y los vecinos de Unterbach estaban desesperados. Ellos tienen un buen hotel, unos bien surtidos comercios, un teleférico... ; pero no iban los turistas ! ¿ Era factible hacer propaganda del pueblo, cuando todas esas ciudades importantes utilizan ese medio para atraerse a los forasteros ? Ahora se les ha presentado ocasión. Concedieron los ciudadanos de Unterbach el derecho de voto a las mujeres, reivindicación que el sexo femenino ha solicitado en vano en Suiza sin que se lo hayan otorgado. Total, que en el mundo entero se habló de Unterbach... ; Daros cuenta: el único rincón de Suiza — dirán los de Unterbach — que se considera a la mujer con igualdad de derechos políticos con el hombre !... — De un calendario de pared.

*** INGENIO DE TONSURA.** — Dos frailes, dominico uno, jesuita otro, tratan de justificar el deseo que tienen ambos de fumar mientras meditan. Dudan si es o no correcto según las reglas ponerse a fumar en curso de meditación. El dominico pide consejo al superior, quien le prohíbe fumar. El jesuita enciende un cigarro mientras medita después de recibir la oportuna autorización: « No hay que preguntar si se puede fumar meditando, sino como acabo de hacer yo si se puede meditar fumando ». — Anecdótico prensa francesa, 2 agosto 1956.

*** PROPAGANDA ULTRABOLCHEVIQUE DEL MARQUES DE LUCA DE TENA.** — « Los rusos desde hace dos años, están dedicados a una tarea gigantesca: la metamorfosis del clima siberiano. El trabajo comenzó a principios de primavera de 1954. La ofensiva atómica contra los hielos árticos obtuvo resultados evidentes. En diciembre último, 300.000 jóvenes obreros partieron para poblar y poner en producción las zonas desérticas del Turquestán. Estas mejoras de la Naturaleza obtenidas en Siberia han provocado ya inundaciones en Europa. Mañana es posible que cambie radicalmente el clima del Viejo Mundo... » Así escribe E. K. Oppenheimer en su libro « Prisioneros del mundo atómico ». — « ABC », 9 julio 1956, página 17.

*** MATAR (SIENDO MATON) ERA MI MEDICINA.** — (Murder was my medicine). Así habló el asesino de Petra Ruland, bella joven norteamericana de 19 años. Nombre del criminal: Higgins, maniático sexual que reconoce el hecho diciendo: De buenas a primeras nos abrazábamos y el flirt iba haciéndose de día en día más apasionado, hasta que ella se negó a seguir; entonces tuve que matarla para sentir alivio... Tal es la declaración de Higgins, matón en la guerra de Corea, ex campeón de boxeo del ejército y extremadamente tímido con las mujeres menos para matarlas. — Prensa europea 23-4-57.

*** FANATICOS INCURABLES.** — Ocorre a veces que el bibliófilo se convierte en bibliómano. Aunque el amigo de los libros sea persona discreta y honorable, tratándose de libros pierde la cabeza. Contaba el librero y erudito madrileño Vindel que el insigne polígrafo de principios del siglo XIX Bartolomé José Gallardo, fué en cierta ocasión a la Biblioteca Nacional acompañado de un criado que dejó en un patio. Con pretexto de que no veía bien se hizo sacar un montón de libros junto a una ventana, y por ella los iba echando al criado, que recogía en un saco los volúmenes ya seleccionados. Un caso trágico referido por el mismo Vindel fué el de cierto bibliómano catalán, quien al ver que otra persona adquiría un libro que él deseaba ardientemente, asesinó al comprador y le robó la obra. El criminal confesó que con idéntica finalidad había asesinado en otras ocasiones un poeta, un clérigo, un francés y tres hombres más. Al ser condenado a muerte dijo que lo que lamentaba no era que le ahorcasen, sino saber que en París había aparecido otro ejemplar del mismo libro que él robó a su última víctima. — Artículo « Vida y muerte de los libros », « ABC », 23-4-56, pág. 23.

*** TESTARUDEZ DEL PAPANATISMO.** — El pobre escritor, bajo pena de vergonzoso descrédito ha de opinar sobre ciertas aspiraciones sociales del Afganistán, ejecución de un espía comunista en los Estados Unidos o de un espía burgués en Praga, sobre el papel del petróleo en la vida económica de la Corrèze, la existencia de la divinidad, el retiro de los viejos y otras cosas por el estilo. Querer a toda costa que sea el escritor algo así como un faro o guía del pueblo es una escuela del romanticismo. El escritor tiene tanta necesidad de recogimiento como el pintor o el músico, a los que nadie pide opinión. —

Jean Dutourd, « Paris-Presse », 24-4-57, artículo « Témoin de son temps ».

*** FILOSOFIA PILDOLARIA.** — Si es difícil ser bondadosa más difícil resulta simular la bondad. Aun el ignorante puede ser tenido por sabio si sabe callar a tiempo. Que tus visitas a los demás sean luminosas y breves. La única manera de aprovechar nuestros vicios es hacerlos combatir unos contra otros hasta que se destruyan. Una de dos: o tienes muchas ideas y pocas amigos o tienes muchos amigos y pocas ideas. Cuando se juntan dos embusteros y riñen se dicen muchas verdades. Es peor el amigo ignorante que el enemigo discreto. El que no deja nada en manos del azar y todo quiere tenerlo previsto, tal vez haga pocas cosas mal, pero hará muy pocas cosas. — Calendario mural.

*** LOS DESNUDISTAS.** — El paracaído Davies, del ejército americano estacionado en Alemania, recordará siempre su aventura al aterrizar forzosamente y hallarse a pocos pasos del campo destinado a un grupo de fanáticos desnudistas. Una Eva y un Adán bloquearon a Davies. Los edénicos llamaron a varios colegas que no estaban lejos y se pusieron a gritar todos furiosamente en el más bronco alemán contra el infeliz paracaído, a quien condujeron a una cabina, encerrándolo allí con toda suerte de seguridades hasta que horas después fué libertado el cautivo por uno de sus oficiales. — Prensa inglesa 29-4-57.

*** CHURCHILL ESCAPA DE LA RED.** — Se dirigió una señora británica en consulta a Winston Churchill preguntándole por carta lo que le parecía más correcto... Mister Churchill: Cuando acostada ya oigo por radio el himno británico, « God save the king », ¿ tengo que abandonar las sábanas para ponerme de pie ? ¿ Es recomendable eso estando medio dormida ? ¿ Incurro en grave incorrección haciendo oídos sordos y dejando de leer ? « Cierre la radio antes de acostarse », respondió el arrollador Churchill. — « Fotos », revista gráfica de Madrid, 20-4-57.

*** REQUEMADA.** — Eso de ir a consultar al psiquiatra es el único recurso para que un hombre escuche nuestras desgracias sin ponerse a leer el periódico. — Frase oída en el vestíbulo de la estación de los Inválidos (París) a fines de abril de 1957.

*** SABIDURIA PREVENTIVA.** — ¿ Te injurian ? Considérate dichoso de que no te peguen. ¿ Te pegan ? Todavía puedes tenerte por feliz, pues no te matan. ¿ Te matan ? Alégrate en la agonía. Al fin y al cabo abandonas un mundo donde reina la brutalidad. — Proverbio oriental.

*** PALIZA.** — Enseñe a mi querida esposa a defenders; a base de catch y judo y pasó ella a la ofensiva rompiéndome dos costillas. Tuve que llamar a los vecinos, que me libertaron, llevándome al hospital hecho una calamidad. — Prensa brasileña del 30-4-57.

*** OTRO QUE TAL.** — Soñé que pronunciaba un discurso en la Cámara; de pronto me desperté sobresaltado... y resultó que era cierto: hablaba en la Cámara. — M. Favalelli.

*** BUEN PROJIMO.** — En el bacarat uno de los jugadores fuertes ruega a sus vecinos que tiren las cartas por él. Había jurado a su mujer que no tocaría nunca más un naípe. — Historieta de Deauville.

*** TODO PARA VUESTRO PERRO.** — Equipo - Higiene - Alimentación - Librería. — « Réalités ».

*** EL PROLETARIADO MARNISTA.** — Rusia lanzó en tres meses 50 toneladas de oro al mercado. — « France-Soir », 30-3-57.

*** DEDUCCION.** — Persiste Inglaterra en su afán de notoriedad cuando sólo hay dos grupos notorios: América y Rusia. — « Umanità Nova », 24-3-57 (Roma).

*** BRAVO, MAURICE JOYEUX !** — En vista de causada por delito de prensa (1950) el presidente Durkheim quedó extrañado de que M. Joyeux tuviera tantas condenas. « Señor presidente — objetó Maurice — si abre usted la Historia de Francia de su hijo, dará con el retrato de un barbudo: Blanqui. Tuvo las mismas condenas que yo ». Ese hombrecillo violento, combativo, indomable, es de una escrupulosa honestidad intelectual y moral... (Joyeux.) Abrió una pequeña librería en Montmartre, « Le Château des Brouillards ». Se trata de un salón o mejor de un club que se desborda frecuentemente por la calle y en el frontero café. Se encuentra uno con políticos conocidos, escritores y artistas como Michel Simon, Georges Brassens, Cora Vaucaire. La sugestión del « Château des Brouillards » es que mora allí la amistad de uno de los últimos hombres libres. — Roger Grenier, crónica con motivo de la publicación del excelente libro de M. Joyeux, « Consulat polonais » (Ed. Calmann Levy).

*** EL IDOLO.** — Martillea el piano, patea el suelo, acaricia el micro en delirio de amor « vache » provocando el orgasmo colectivo de las vírgenes presentes: Gilbert Bécaud. — « Esprit », revista católica.

*** LO UNICO QUE FALTABA.** — Restaurant proletario, cocina burguesa. — Rótulo leído en la calle Maubeuge, París.

*** PARIS-CORTE.** — Entre las particularidades poco notadas del viaje de Elisabeth de Inglaterra se ha dicho que la reina tosió al penetrar en un salón a causa del penetrante olor de naftalina; que observó la concurrencia con discreta reprobación los calcetines de lana color marrón de Robert Schuman, visibles porque llevaba el exministro un pantalón algo corto y todo ello taladraba la etiqueta; que el marido de la reina contempló retratos de personas decapitadas y dijo: « Afortunadamente no soy rey ». — Prensa de París.

*** UN GRANDE DE ESPAÑA.** — Me respondió en lo que no dijo a lo que sin decirle dije, afirmando en un no lo no pedido por mi pregunta falsa. — Juan Ramón Jiménez.

*** OTRO.** — Nos encontramos con la misma diferencia que eternamente existe entre el tonto y el perspicaz. Este se sorprende a sí mismo siempre a dos dedos de ser tonto; por eso hace un esfuerzo para escapar a la inminente tontería y en ese esfuerzo consiste la inteligencia. El tonto, en cambio, no se sospecha a sí mismo; se tiene por discreto, y de ahí la tranquilidad con que el necio se instala en su propia torpeza. — J. Ortega Gasset, cita en una conversación.

*** OTRO.** — No deben hablar los hombres como libros abiertos, sino los libros como los hombres. — Unamuno.

*** CELOS DE ESTRELLAS.** — Gina Lollobrigida, Brigitte Bardot y otras estrellas de tetas publicitarias se han sentido terriblemente molestas al constatar que la reina Elisabeth les llevaba ventaja pectoral. — « Europe-Actualités », numero del 9 al 15 mayo 1957.

*** AUGURAL INVOCACION DE TOSCANINI.** — Benedetta sia la semplicità. — El gran músico, evocado por « Volontà », febrero 1955. (Génova-Nervi.)



EL HOTEL DU MAINE

Llegué a París a comienzos del mes de noviembre del año 1924. Venía de Barcelona, acompañado por el pintor y periodista cubano, Armando Maribona, corresponsal, entre otras cosas, del diario más importante de La Habana. El me condujo al Hotel du Maine, en el barrio de Montparnasse. Los dueños de este modesto establecimiento eran unos judíos de remoto origen español, quienes todavía gustaban matizar su conversación francesa con arcaicas expresiones hispanas cuando sus clientes no dominábamos el idioma de la tierra que nos acogía. En ese hotel todos éramos sudamericanos; la mayoría becados por sus respectivos gobiernos: estudiantes de Bellas Artes los más, alumnos de Facultades o Liceos, los menos. Toda la América hispana, desde Méjico al sur, estaba allí representada; yo llegué para completar el pintoresco equipo continental. Por donde, en París, vine a conocer nuestra América. En las horas de ocio, nos reuníamos todos a charlar de nuestros países, de las costumbres peculiares, de la geografía, de la historia, de la política, de las manifestaciones del arte y de la ciencia en cada uno de ellos. La tertulia se convertía en una Academia viva, vibrante de inventiva, de sinceridad, de fraternidad camaradería y de grandes, inculcables ilusiones. Pues quien más, quien menos, el pintor, el escultor, el músico, el científico, el literato, soñaba o con la consagración difícil en la urbe universal o con el retorno a la Patria para conquistar en el terruño, tras el fecundo aprendizaje, la gloria soñada, que también suele ser quimera. Nunca me sentí espiritualmente más cerca de nuestra América, más dentro de su alma quiétesca, que estando lejos de su cielo. ¡Sólo París podía brindarme tan hermosa paradoja! Y cuando comenzaba a caer la quietud de la noche sobre la asamblea y la niebla otoñal envolvía suavemente la comunión de nuestras almas enternecidas por las dulces añoranzas, desde la calle, a través de las ventanas, llegaba a nosotros como un mensaje de la tierra amiga que nos hospedaba, la música popular de la canción de moda, que allí en la esquina, el « chansonnier » bohemio, con su estampa ya anacrónica y el coro ocasional de las muchachas del barrio que lo rodeaban, hacía vibrar en la húmeda atmósfera de la calle sin sospechar, sin duda, que muy cerca, un grupo de soñadores extranjeros los escuchábamos en silencio; y nosotros no sabíamos tampoco si los ojos se nos emudecían por la pena de estar lejos del terruño evocado o por la alegría de estar tan cerca de la inesperada serenata musical, tierno homenaje de la patria adoptiva.

EL CAFE DE « LA ROTONDE »

El café de « La Rotonde » era para nosotros algo más que el sitio obligado de nuestra citas. « La Rotonde » era toda una institución y casi un símbolo. A veces parecía una feria pintoresca de variedades internacionales. En su vasto salón irregular, artistas, escritores, políticos desterrados, trotamundos de todo pelaje y condición, desde los nombres más afamados hasta los absolutamente anónimos pero que se daban aire de ser alguien que tarde o temprano saldrá a la luz de la notoriedad, desfilaron en torno a las mesas de mármol. Allí, sobre todo por la noche, era posible ver entrar a un imponente marroquí con su blanca capa como si recién descabalgase de su corcel y acabase de sacudirse la arena del desierto; o a un asiático diminuto ostentando su fastuoso quimono de seda; o al hindú hierático que exhibía con grave majestad feudal su llamativo turbante; allí era posible contemplar al joven efebo de labios pintados, envuelto en blanca clámide y calzando livianos sandalias de bailarín, exhibiendo su femenino doinaire, como un exquisito ateniense redivivo, admiración de los estetas sensuales e indignación discretamente disimulada de infatigables Aristófanes puritanos; y allí entraban las mujeres más bellas e interesantes que uno pueda imaginar, como si las rarezas del mundo se diesen cita en ese puerto franco donde todas las libertades estaban permitidas para fiesta de los ojos y también para poner a prueba el humano espíritu de tolerancia. Al cabo del tiempo, tan normales resultaban las pintorescas anomalías en medio de la más exquisita indiferencia de aquel pequeño mundo, que sólo me resultó

EVOCACION DE PARIS

por Luis di Filippo

extraordinariamente exótica la figura extraña, como llegada de otro planeta, o de otro milenio, de una representante uniformada del Ejército de Salvación en cuya alcancía depositábamos nuestro óbolo, modesta compensación a la absurda imagen que ella representaba en aquella exposición de excentricidades.

Pero por la tarde, a la hora del café o a la del té, el ambiente era más austero; podría decir más dramático. Pues en esas horas, « La Rotonde » se convertía en algo así como en un salón masónico de otros tiempos. Cada mesa era una conspiración. Rusos blancos, españoles republicanos, italianos antifascistas, germanos perseguidos, judíos de todas partes, latinoamericanos caídos del poder, en fin, un abigarrado concurso de ideologías y de resentimientos bullía en el amplio local, donde los únicos neutrales eran los mozos que servían con la más profesional de las sonrisas y la más francesa de las cortesías a tantos héroes, mártires y apóstoles para ellos igualmente desconocidos. Allí, en « La Rotonde » estaba, como una reliquia de museo, la mesa donde pocos años atrás, León Trotsky solía discurrir con sus camaradas antes de que la Revolución triunfante lo exaltase, primero como un semidiós y lo inmolase, después, sobre sus altares de fuego, acusado de tremenda herejía; y en la misma mesa, ahora, sus perseguidores de ayer eran los perseguidos de hoy...

DON MIGUEL DE UNAMUNO

En « La Rotonde », frente a un amplio ventanal que daba al Boulevard, se extendía una larga mesa rectangular de la que habían tomado posesión un grupo de españoles adversos a la dictadura de Primo de Rivera. Allí se había instalado la Peña de don Miguel de Unamuno. Todos los días, después del almuerzo hasta el atardecer, participaban en la reunión, don Vicente Blasco Ibáñez, el famoso novelista, don Eduardo Ortega y Gasset, expeditado republicano, el gran crítico de arte Cosío que fuera director del Museo del Prado, el biólogo y escritor don Joaquín de Luna; y algunos otros cuyos nombres no recuerdo; a veces se acercaban a la tertulia Alejandro Sux, el periodista argentino que fuera corresponsal de « La Prensa » en los campos de batalla de la primera guerra mundial, o el Vizconde de Lascano Tegui, entonces redactor de « Caras y Caretas », el cual, como no todos saben, no es vizconde, ni es Lascano Tegui; pero es, en cambio, un criollo terrateniente muy simpático. Allí mismo conocí, horas antes de su afortunada presentación en París, al famoso concertista de guitarra Sainz de la Maza.

Mi amigo Maribona me presentó a Miguel de Unamuno. Para un aprendiz de pequeño escritor, ese episodio asumía la magnitud de un acontecimiento. Y así fué como me sentí más pequeño en presencia de aquel hombre a quien veía del tamaño de un gigante. Experimenté una emoción enorme. Felizmente para mí, a esa hora temprana de la tarde, eran muy pocos los feligreses de la Peña rebelde. Unamuno, que se preciaba de buen catador de almas, pues le oí decir, luego, más de una vez, que había nacido para ser confesor, debió advertir mi turbación y mi timidez a juzgar por la afectuosa actitud paternal que asumió desde el primer instante. Por otra parte, estaba él favorablemente prevenido, pues los diarios catalanes habían informado de un discurso que yo pronunciara, pocos días antes, en el Paraninfo de la Universidad de Barcelona donde proclamara las excelencias de la Reforma Universitaria Argentina, anega muy incógnita en aquel momento y en aquel sitio y que culminara, entre el asombro de las autoridades inadvertidas y contento bullicioso de los estudiantes sorprendidos, solicitando un voto de solidaridad para con Raúl Haya de la Torre, perseguido y condenado en el Perú por la dictadura de Leguía. Como consecuencia de ese discurso premeditadamente audaz, tuve que salir muy apurado de Barcelona antes de que me mandasen de vuelta a Buenos Aires,



tura peligrosa. Y los que se sentían sugestionados por este llamamiento misterioso abandonaban la quietud hogareña y partían en demanda de alguna quimera. Así partieron — me place creerlo de tal modo — nuestros antepasados que llegaron felizmente a estas tierras y aquí crearon la epopeya cuenta de la conquista, primero, y la otra epopeya, menos cruenta, de la colonización, más tarde. Pero no sólo en el mar hay sirenas. También las hay en la sangre. Lo sé por personal experiencia. Pues, hace muchos años, una voz misteriosa que me venía de adentro, y que supongo herencia de mis antepasados emigrantes, me llamó para emprender un largo viaje. El cual, para mí sangre, era un viaje de retorno. Obedecí con juvenil azoramiento a este llamado. Y, a semejanza de mis antepasados, fui viajero de tercera clase en un gran trasatlántico; viajero temeroso, pero esperanzado; viajero sin recursos; pobre de solemnidad, que se lanza a los mundos extraños confiando tan sólo en esa buena estrella que preside nuestro destino cuando contamos apenas veinte años de vida. Yo había leído, claro está, a Rubén Darío; y él me había dicho con música de poeta — que también suele ser canto de sirena — que « románticos so-

esta vez por cuenta del gobierno español. Como se comprenderá, este episodio me daba títulos suficientes como para asistir, con honor, a la Peña de « La Rotonde ». Ya no podía ser allí un advenedizo. Tengo muy presente, imborrablemente

presente, la primera conversación con Unamuno. Hablamos; mejor dicho, habló. Porque D. Miguel fué, naturalmente, quien estuvo en el uso de la palabra en presencia de un mozo que no se animaba ni a decir esta boca es mía. Me hablé del casticismo del « Martín

mos »; y que « quien no es romántico que se ahorque de un pino, será lo mejor ». Salí, pues, en busca de los pinos de Italia, de España, de Francia, y de Holanda; no para ahorcarme, sino para que a su vera, o a su sombra, pudiese gozar yo también ese placer agri dulce, esa emoción inefable de la nostalgia que sólo puede sentir quien ha partido alguna vez dejando atrás la tibia lumbre del hogar nativo.

De aquellos recuerdos siempre presentes en la emisión de mi vida, sólo he de evocar hoy la imagen de París; de aquel París conocido y vivido por mí hace más de veinte años. He de recordar la ciudad y las gentes en una perspectiva sentimental de lejanía, pues todo lo revivo y lo regusto envuelto en una especie de niebla leve, apenas iluminada con la luz melancólica de la evocación, con esa luz que es como caricia triste, y en la cual Eugenio Carrière mojaba los pinceles cuando se ponía a crear sus lánguidos cuadros. De este modo quiero tributar mi modesto homenaje a la ciudad dos veces milenaria, puerto siempre abierto a todos los hombres del mundo que acudían a refugiarse en ella porque saben que allí, frente a sus piedras, a su río doméstico, a sus parques, a su historia toda, al que tiene ojos para ver y oídos para escuchar, han de saludarle ilustres voces lejanas y han de provocarle admiración y contento las obras maravillosas de su historia.

Toda gran ciudad es la expresión plástica más acabada de la cultura y la civilización de un pueblo. Pero cuando la urbe es cosmopolita, y producto de un cosmopolitismo calificado más que de aluvión amorfo, se diría que todo el mundo, quizás lo más granado del mundo, allí se ha volcado para crear a través del tiempo lo que podemos denominar un clima espiritual; y el encendido clima de la ciudad luminosa y luminaria, el clima todavía perenne de París.

Voy a dividir mi evocación en una serie de estampas coloreadas por la luz interior de la simpatía a fin de reflejar un panorama y también un estado de ánimo. Pues hay en esta historia un sabor de novela y en esta novela fragmentaria mucho de pequeña historia, ínfima historia de un año cabal.

Fierro », y acotaba sus observaciones lingüísticas recitándome una y otra estrofa de nuestro poema; habló de Lugones y de Ricardo Rojas, a quienes conocía mucho mejor que yo, por cierto; y lo que más me llamó la atención, con pena lo confieso, fué su opinión des-

pectiva sobre José Ingenieros, quien era entonces uno de mis admirados profetas sociales, admiración compartida por casi toda la juventud de Hispano América. Pero he aquí que, al poco tiempo, llegó Ingenieros a París; y pronunció una brillante conferencia a la



LA DENOMINADA « VILLA LUZ » A VECES SE MATERIALIZA COMO TAL.

cual concurrió Unamuno. Y fuese porque Ingenieros poseía un extraño poder cautivante, fuese porque Unamuno descubriese en nuestro compatriota al pensador que el español no percibiría a través de alguna lectura fragmentaria, lo cierto es que después del encuentro personal, rectifico Unamuno tan radicalmente su juicio que no tenía ya palabras para elogiarle. Confieso que me sentí reconfortado y que tuve un nuevo motivo para estimar al viejo filósofo español que solía ser sinceramente implacable en sus juicios.

Aquella tarde, me habló también de Gabriela Mistral, a quien había conocido en España. Y recuerdo estas palabras textuales: « Es más grande como mujer que como escritora »... La llegada de nuevos contentillos desvió hacia otros temas la charla inicial. Encanto los recién llegados, apareció en primer término Blasco Ibáñez. Me produjo una desagradable sensación física; alto, grueso, enfundado en un imponente abrigo, me dió la impresión de un bien alimentado tenor de Opera satisfecho de sí mismo. Algo así como un pavo real con su cola extendida a todo lo alto; ¡Qué contraste con la figura ascética de Unamuno!

En cambio, la llegada posterior de Joaquín de Luna fué para mí una fiesta espiritual. Este de Luna es un personaje rodeado de extrañas circunstancias en sus recuerdos. Era biólogo y literato al mismo tiempo. Una especie de Ramón y Cajal en el sentido de ser un científico humanista. Colaboraba en el Suplemento de « La Nación » de Buenos Aires, en cuyas páginas solía analizar, con agudo sentido crítico de psicólogo, los personajes de las grandes ficciones novelescas, someténdolos a profundas diseciones. Al poco tiempo, ya en mi país, dejé de ver su firma en el Suplemento y nunca supe más de él, ni como escritor ni como hombre. No sé si vive o si ha muerto. Era, este cofrade de la Peña, el único contrincante serio de Unamuno. De Luna era ateo en religión y parecía materialista en filosofía; muy versado en literatura y gran lector de los filósofos. Cultivaba el arte socrático del diálogo inquietante. Por eso dije que su presencia era una fiesta, claro que dándole a esta palabra un sentido platónico.

Cierta vez, de Luna le discutía a Unamuno la existencia de Dios. En aquellos momentos, estábamos en diciembre del año 1924, el maestro de Salamanca no solía hablar de un pequeño volumen que estaba terminando de escribir para un editor francés: « La agonía del cristianismo ». La obra apareció a los pocos días, traducida al francés por Jean Cassou.

Como es lógico, los dos polemistas no se entendían porque hablaban desde planos mentales muy distintos, casi en lenguajes opuestos. Y recuerdo bien que, en cierto momento, Unamuno se vió acorralado por un férreo argumento del materialista y entonces, el vasco ilustró le replicó con vehemencia: « ¿ Ve usted; si Dios no existiese yo lo crearía! ».

— ¿ Por qué? — le preguntó de Luna con un suave tono irónico.

— Hombre! — contestó Unamuno — por la sencilla razón de que lo necesito.

Y agregó con ímpetu pasional: « ¡ Más necesita el hombre de Dios, que Dios del hombre! ».

De Luna, muy respetuoso, acogió la salida inesperada con una afectuosa sonrisa que se hacía levemente maliciosa a través de los espesos cristales de sus anteojos. Pero si la fiesta discursiva fué para mí inolvidable, no lo fué menos su fin de fiesta fuera de programa. En efecto, al caer la tarde, desgranada la tertulia en el café, Unamuno nos invitó a los más jóvenes a que le acompañásemos en su caminata por los jardines del Luxemburgo. Ya la niebla parisienne comenzaba a insinuarse y a envolver la atmósfera con su melancólico matiz grisáceo todavía luminoso. Unamuno, dolorido en su soledad de refugiado, lejos de su terruño y de su hogar, escribía versos, unos versos que le sanaban del costado abierto por la lanza del destino; y unos versos muy tiernos, muy sentimentales, muy llenos

de saudades, muy dignos de Becquer, pensados con el alma puesta en la evocación de su mujer y de sus hijos. Y allí, en el jardín silencioso, donde apenas llegaban, como una música lejana, los sonidos de algún campanario, el filósofo, transfigurado por su íntima emoción, nos recitaba con lentitud sus estrofas acogidas.

Con cuánto afecto, con cuánta filial reverencia, veíamos y escuchábamos a ese anciano vigoroso que a paso lento y voz muy queda, nos enternecía con la música triste de sus nostalgias!

HAN RYNER : UN FILOSOFO CINICO

A poco de estar en contacto con Unamuno tuve ocasión de conocer a otro filósofo, pero éste de muy distinta especie, casi un antipoda del español. Voy a evocar la figura de un francés: Han Ryner. En los círculos literarios parisinos le llamaban « El príncipe de los narradores ». De príncipe, en verdad, no tenía nada; y de Diógenes el cínico, mucho. Le conocí en el sitio menos principesco que se pueda imaginar; en el « Hogar vegetariano ». Este hogar era, al mismo tiempo, comedero de pobres y academia de refugiados por razones políticas. Lo habían instalado unos catalanes anticarnívoros en uno de los barrios más sórdidos de la urbe, muy cerca de los mataderos de hacienda, en las cercanías de La Villette. Más de una vez fui allí; no por razones ideológicas, sino porque resultaba tan barato como entretenido el almuerzo vegetal que nos ofrecían. El tal hogar era una especie de vetusto barracón muy amplio y muy poco confortable, en cuyas paredes aparecían grandes retratos de los genios vegetarianos desde Eliase Reclus a Bernard Shaw... Además de buenas castañas hervidas, de magníficas hortalizas crudas y cocidas, de rosadas manzanas y verde lechuga, pictórica policromía conmovedora al alcance de la mano, también nos daban conferencias con debate libre, a veces demasiado libre... Allí, por tres francos escasos nos alimentaban el cuerpo y el alma. Plato de metal en mano, o tendón en ristre, los comensales, de pie, sometían a los oradores al tormento de sus inquisiciones doctrinarias. Aquello era una pintoresca Babel, pues no todos dominaban el idioma francés y cada interlocutor aspiraba a ser comprendido en su propio idioma. Claro que los menos comprendidos eran los que hablaban el único idioma universal conocido — pero desconocido — el esperanto...

En uno de esos debates casi cotidianos, apareció cierta mañana Han Ryner, de quien yo tenía vagas noticias y muy escasas lecturas, entre éstas sus « Parables Cyniques » y « Le père Diogène ».

Vi en la tribuna rústica a un viejecito robusto, de luengas barbas y blanca melena; pequeño, sonrosado, casi redondo, pulcro no obstante su vestimenta de bohemio negligente; me pareció un francés típico, no obstante su autorretrato que escribiera en sus « Viajes de Psicodoro » donde nos dice textualmente que era « un bárbaro híbrido, hijo de padre noruego y de madre catalana », nacido en tierra francesa. Sus ojos vivaces, su sonrisa bondadosa y su barba patriarcal anticipaban a un filósofo amable. Hablaba un idioma armonioso, dulce, musical; con un tono de voz que era una caricia para el oído y con una gracia de pensamiento que era una caricia para el espíritu. Las gentes le escuchaban con un silencioso respeto inusitado en aquel ambiente casi siempre belicoso. Todo su discurso, inspirado en la filosofía política del Mahatma Ghandi en aquellos días divulgada por la conocida semblanza de Romain Rolland, versó sobre la condenación de la violencia como instrumento de lucha revolucionaria.

Dicen que la música domestica a las fieras. La armoniosa disertación de Han Ryner, filosófica e emotiva, elocuente y poética, dejó en suspenso a un auditorio temperamentalmente agresivo, de revolucionarios de todo pelaje, veteranos los más en el ejercicio de las revueltas sangrientas habidas en aquella postguerra mundial. Creo que Han Ryner no convenció a muchos; y quizás a nadie; pero cautivó a todos. Por cierto que cuando descendió de la tribuna, recien los más audaces le formularon sus objeciones. Y él, pacientemente, dialogaba con unos y con otros; parecía un sofista ateniense de la parejita. Termina en la página siguiente.

EVOCACION DE PARIS



1924. Estatua del Caballero de la Barre en Montmartre.

clase que gustaba alimentar el fuego de la discusión con una agilidad mental y una sutileza tan espontáneas que se le adivinaba el deleite en ese juego del diálogo que él conducía con socrática fruición. Era un discípulo de Diógenes; pero de un Diógenes sociable, irónico, comprensivo, tolerante; con alma de poeta y formación espiritual de humanista. El enseñaba a sus discípulos que « la sabiduría consiste en hacer de la acción, del ensueño o del pensamiento una armonía inseparable ».

Este filósofo esteta a quien Romain Rolland llamaba afectuosamente « mi maestro », enseñaba que « no hay amor, ni sabiduría fuera del corazón humano; por eso el cielo y la belleza son creaciones de nuestros ojos ». Toda su obra es una profesión de fe individualista. Pero Han Ryner supo, con profunda penetración psicológica e histórica, diferenciar entre el « individualismo de poder » que culmina en las tiranías clásicas tanto como en las modernas, del « individualismo de armonía » que concibe la sociedad humana organizada para el desarrollo de la libertad del hombre. En este sentido, su individualismo humanista se aleja igualmente de Nietzsche como de Stirner, y también del sutil pesimismo irónico de Anatole France.

Y este Diógenes optimista dió a sus discípulos, en « Los artesanos del porvenir », esta lección admirable: « Nosotros, que queremos que los hombres se agrupen un día en el paraíso fraternal, sepamos que los árboles vigorosos crecen lentamente y no exigimos que, recién sembradas las semillas, ya den sombra; nosotros, que queremos que algún día la humanidad se nutra del trigo de la fraternidad, sepamos que estamos en diciembre y que no se siega hasta agosto; queridos amigos míos: cada uno de vosotros puede producir en sí mismo un hombre, tal como se sueñan los hombres del futuro; que cada cual realice esta acción, al parecer tan mediocre, que es, sin embargo, la más maravillosa y rara de las obras maestras. Que cada uno de vosotros se esculpa a sí mismo el sueño del hombre del mañana. Y en medio de las fealdades y de las tristezas del presente, formaremos en adelante un maravilloso oasis de bondad y de amor ».

Lo cierto es, amigos míos, que aquel hombre de mañana que es el hombre de hoy, está viendo cómo se ensancha el desierto caliente y cómo desaparece el fresco oasis amable anunciado por el poeta. Mas no desesperemos; que si estamos en un invierno de la Historia, ya vendrá la primavera...

VICTOR RAUL HAYA DE LA TORRE

Conocí al caudillo peruano en la ciudad de Rosario. Yo era estudiante del Colegio Nacional y tuve la satisfacción de presentarlo al público en un acto realizado en la Facultad de Ciencias Económicas. Luego lo perdí de vista; pasaron los años. Sabía que andaba por Centro América y Méjico; más tarde tuve noticias de que había llegado a Rusia. En la patria del comunismo no lograron captarlo para la causa roja. Desde Rusia pasó a Suiza, enfermo. Aquí lo amparó Romain Rolland. Pero la diplomacia peruana no le perdía el rastro; le aconsejaron que huyese. Así lo hizo, dejando en poder de la policía helvética todos sus papeles, inclusive sus documentos personales. Huyó a Italia; aquí no le fué mejor. Así llegó a París, y como tantos otros, fué a parar a « La Rotonde », donde le informaron de mi residencia. Merced a la complicidad de mis amigos se introdujo en mi habitación y allí esperó que yo regresase de mi salida matinal.

Al abrir la puerta de mi cuarto, fué grande mi sorpresa cuando advertí que alguien estaba cómodamente tendido sobre la cama. Rápidamente cerré la puerta, un tanto aturrido, creyendo haberme equivocado de habitación. Pero al

comprobar que ese piso y el número del cuarto eran los que me correspondían, abrí de nuevo dispuesto a interpelar al intruso. Debí resultar muy cómica mi actitud porque el presunto usurpador no pudo contener una sonora carcajada. Más me turbó esa burla incomprensible, porque na acababa de conocer en ese hombre grueso, casi inflado, al joven ágil y delgado que había conocido en Rosario unos seis años atrás. Nos confundimos en un prolongado abrazo y en una misma emoción muy honda.

Haya de la Torre tuvo noticias en Suiza de mi discurso en Barcelona y cuando llegó a París no demoró en buscarme. Por carecer de documentos, tampoco pudo permanecer en Francia muchos días. Siguió su peregrinaje a Londres, donde lo esperaba el periodista César Falcón. Inglaterra fué mucho más acogedora para el desterrado, y allí estuvo estudiando en la Escuela de Ciencias Económicas bajo la dirección de Harold Lasky, Gregory, Firth y Malinovsky.

La noche de nuestro encuentro, después de cenar juntos, con obligada frugalidad, fuimos a Montmartre. Ya había dejado de ser Montmartre el barrio de la novela romántica; ya habían huido los artistas hacia Montparnasse en busca de un ambiente menos ruidoso, menos turístico, menos acosado por ese mundillo de adinerados curiosos internacionales que iban a gozar el espectáculo de la bohemia, como si los hombres y mujeres que la cultivaban fuesen histriones de una comedia preparada para entretener el ocio de los forasteros y el hastío de los desocupados exploradores de rarezas geniales.

Haya de la Torre no me ocultaba su enojo; estaba indignado porque le habían destruído la ilusión de su Montmartre; le dolía esa realidad grosera que, delante de sus ojos, le hablaba con su elocuente, pero feo lenguaje. Regresamos a Montparnasse. Nuestro Montparnasse — ya decíamos nuestro — era otra cosa. Un tanto Arlequín por la noche, pero discreto, silencioso, honrado, meditativo y fecundo durante el día. Allí, lejos de la fiesta mercenaria y degradada, en la intimidad propicia de un saloncito silencioso, Haya de la Torre me habló de sus vastos planes políticos, de la redención del indio peruano, de la posibilidad y necesidad de una acción continental, a cargo de la juventud universitaria y obrera, de la lucha violenta, brutal, en que se viera envuelta y que significara ya el sacrificio sangriento de muchos camaradas; me habló de sus teorías, y a medida que evocaba los comienzos de su contienda cívica en la histórica Universidad de San Marcos o que proyectaba su imaginación hacia el futuro, su palabra cálida, abundante, sincera, se transfiguraba en verbo apostólico y contagioso. Cuando Haya de la Torre hablaba del Perú su rostro adquiría una suave transformación. Se le esfumaba la constante sonrisa optimista que lo iluminaba; su cabeza plástica, donde los rasgos indígenas le aflora-

ban, adquiría un sobrio tono de gravedad, y los ojos se le tornaban un tanto tristes. Es que recordaba las organizaciones sindicales incipientes de su país, la acción de las Universidades populares libres en la masa indígena, en cuyo seno predicaban el levantamiento de la raza desposeída y esclavizada; recordaba el espíritu feudal de las clases dominantes, la ausencia de una clase media ilustrada, la falta de un proletariado activo por el estilo del que engendra el sistema industrialista de producción. Y, a medida que trazaba el panorama social del Perú, comprendía que su movimiento aprista no podía ser comunista en el sentido soviético y que la revolución americana debía tener características « propias, originales. « Yo no creo en el comunismo de trasplante » — me dijo aquella noche — « Y se lo he dicho así a los líderes rusos en Moscú. »

VIRGINIA D'ANDREA Y ARMANDO BORGHİ

Si el tiempo y el sentido de la medida no me lo impidiesen, me detendría a recordar, unos instantes más, a dos refugiados italianos: Virginia D'Andrea y Armando Borghi.

Ella era poetisa; menuda de cuerpo, de ojos muy negros, físicamente agobiada por las penurias de la lucha y del destierro. Seguía a su amigo con una fidelidad conmovedora, desafiando los mismos peligros, con una fortaleza de ánimo que parecía imposible en aquel débil organismo. Hablaba muy suavemente, como si cada palabra fuese un suspiro y cada idea una pena comprimida; soñaba con que, en fecha no muy lejana, regresaría a su Florencia amada. Una tarde, después de volcar la sensibilidad de su alma en una poética evocación de su juventud dichosa, allá en la ciudad gentil tan llena de reminiscencias gloriosas, me confesó que antes de morir se sentiría feliz si pudiese hablar al pueblo de Florencia, en una clara noche primaveral, desde el atrio de San Marcos, donde resonara la voz tremenda, profética y condenatoria del fraile Savonarola. Y no pudo realizar ese sueño!

Su compañero, Armando Borghi, veterano sindicalista, escritor también, era un robusto italiano del norte; alto, nervioso, eléctrico; de ojos chispeantes y corta barba mefistofélica. Cuando la pareja salía a recorrer la ciudad, ella, tan pequeña y deleznable, se adhería a él como una hiedra a un roble, Borghi había sido un valiente conductor del sindicato de los metalúrgicos. Poseía magníficas condiciones tribunicias. Su figura, su voz, sus gestos, sus ideas, lo hacían un orador sugestivo. A título de diversión, quizás más que de estudio, acudía a una escuela de periodismo donde semanalmente se celebraban unos debates tan interesantes como, a veces, pintorescos. Borghi se expresaba en francés con bastante habilidad. Una de esas noches tribunicias, se discutió el tema ya muy

viejo y siempre muy actual en Francia, de las relaciones entre el Estado y la Iglesia. El debate, tras larga polémica, había llegado a un punto muerto. Era necesario salir de él. Entonces, Borghi pidió la palabra. A los pocos segundos, la asamblea pendía de su verbo tanto como de su barba, a la cual acariciaba en las pausas cuando buscaba in-mente la palabra adecuada o la frase contundente. No se me ocultaba en ese su gesto característico cierta coquetería de artista avezado en el arte de la oratoria. El tenía conciencia de que su discurso resultaba inquietante para los dos bandos, pues unos y otros esperaban una definición que tardaba en llegar. Hasta que finalmente dejó a todos sorprendidos cuando afirmó que los polemistas anteriores se habían introducido en un laberinto del cual no podrían salir debido a que giraban sus argumentos en torno a falsas premisas medievales. La cuestión no era saber si el Estado debía estar sometido a la Iglesia o la Iglesia supeditada al Estado; el problema para Borghi se planteaba de otro modo: había que suprimir tanto a la Iglesia como al Estado. El resolvía el dilema destruyendo sus términos.

Fué tal la batahola que provocó el final de este discurso que el grave presidente del debate, golpeando su simbólico martillo sobre la cátedra, resolvió pasar a un prudente cuarto intermedio hasta la próxima semana.

Ya en la calle, Borghi festejaba, como un niño travieso, el éxito tumultuoso de su discurso.

PARTIR NO ES MORIR UN POCO...

Alguien ha dicho que partir es morir un poco. Rechazo esta afirmación pesimista. Se me ocurre que la verdad puede ser todo lo contrario; partir es vivir intensamente. La vida estática suele ser la monotonía; y si el hombre sedentario no echa a volar su imaginación, si no tiene alma de poeta, si no es capaz de remontarse con su fantasía, entonces permanecer, quedarse, es como morir un poco cada día.

Keyserling nos enseñó en su « Diario de viaje de un filósofo » que el camino más corto para conocerse a sí mismo da la vuelta al mundo. Y antes, Montaigne, caballero andante infatigable, después de recorrer a caballo las tierras de su Francia y la de los países vecinos, llegó a la conclusión, tras largo y penoso viaje aventurero, que nada se parece tanto a un hombre como otro hombre, pues es siempre una y la misma la condición humana en cualquier rincón de la tierra. Y Hugo Sterne, en su « Viaje sentimental de Jorik » nos brinda una melancólica visión de la humanidad en las páginas ya clásicas de su diario escritas con un sentido muy inglés del humor. Pero el ejemplo egregio de que la vida es andanza, de que partir es vivir, nos lo ha dado el más ilustre y el más melancólico personaje de nuestra raza, el muy noble caballero andante manchego, Don Quijote de Cervantes Saavedra; y permítame esta mezcla de una vida imaginaria con la otra real, pues ambas han nacido de la misma raíz aventurera, y no sabemos a ciencia cierta, como diría Unamuno, si Don Quijote es hijo de Cervantes o Cervantes hijo de Don Quijote, pues, fuere como fuere, tan niños de la aventura fueron el uno como el otro. Y tan caballerescas, tristes, doloridas y llenas de nostalgia, fueron las andanzas del manco de Lepanto cautivo en Africa, como las de Don Quijote, cautivo de las sirenas de su imaginación que le llamaban una y otra vez a desfacer entuertos en este amargo mundo, siempre necesitado de que alguien rompa su lanza en defensa de la justicia perennemente ofendida.

Si; partir es vivir en cuerpo y alma. Mucho más triste que la tristeza de quien abandona su tierra para desafiarse el enigma de los horizontes nebulosos, aun con la posibilidad de un retorno de fracasos, es la tristeza de aquel personaje de Huysman que se encerraba en la penumbra de un sórdido figón portuario, rodeado por la bruma, y con un mapamundi ante los ojos echaba a volar el alma hacia los soles tropicales en sus estupendos viajes imaginarios, mientras las sirenas de los barcos anclados le hacían aún más violenta la ilusión de la aventura frustrada. Al que no ha partido nunca, le falta algo que narrar...

LUIS DI FILIPPO.



LOS IBEROS ¿ ORIGINARIOS DE IBERIA ?

(Conclusión a la primera parte de un ensayo)



LARO que afirmar por nuestra parte que la concreción del tipo ibero ha tenido lugar en el suelo de su nombre no tiene el peso de una conclusión autorizada. Si bien algunos de entre éstos han emitido su opinión en ese sentido a la luz de sus investigaciones, tales Hubert y Pittard, entre otros. Eliseo Reclus se inclinaba también en ese sentido. Pero faltan estudios sistemáticos. Como el tema es sugestivo, trataremos de esbozar en la segunda parte de este ensayo, cómo, cuándo y de qué forma ha podido producirse el tipo ibérico dentro de Iberia. Entre tanto, avancemos algunas consideraciones al sujeto.

No tan sólo el tipo ibero, el tipo físico aparece afin, continuado salvo ligeras variantes diluyendo en sí incluso las aportaciones exteriores por su fuerte poder de absorción, sino que también su tipo idiosincrático, su particular manera de ser se mantiene y perdura como lo constata, señalándolo, Luis Pericot en su obra « La España Primitiva », llevando consigo a través de los tiempos sus cualidades admirables y sus defectos fastidiosos. Ni la una ni la otra característica se hubieran así mantenido sin un arraigo muy fuerte, sin una personalidad intensa y profunda en ese aluvión constante de riadas humanas que ha ido volcándose a través de su prehistoria y de los comienzos de la historia hispana. Ese arraigo antropológico e idiosincrático no puede concebirse sin venir de su propia formación autóctona.

contemporáneos comienza con el hombre de Neanderthal. El citado desaparece (sin que las causas no hayan sido puestas en claro aún) y es suplantado, reemplazado, por una diversidad de tipos. ¿ Mutación humanoide ? ¿ Eclósión anímica de una evolución preparada por los tipos anteriores ? Por la primera vez la paleontología registra concretamente tres tipos fundamental-

mente diferentes en su estructura antropomorfa : el de Cro-Magnon, el de Grimaldi y el de Chancelada. Es el período, largo período, de transición, en el que termina la historia del homínido y empieza a asentarse la del hombre concretamente definido.

La moral de la horda o de la tribu impone la tradición del ancestro, sea zoomorfo sea antropomorfo. Son vincu-

grupo humano en sus caracteres fundamentales. La tendencia refractaria al mestizaje no implica la neutralización de las influencias culturales e industriales salvo en los casos de fijación mental que se niegan definitivamente a transformar su modo de vida, estratificándose en los extremos marginales de las corrientes innovadoras, inmovilismo atávico representado en el curso de los tiempos por los pueblos y colectividades humanas a quienes llamamos primitivos. Este inmovilismo comprende todas las fases de la civilización humana, por escalones, y por ellos encontramos sus representantes desde el período arcaico al quedar enclaustrados en zonas geográficas de aislamiento total hasta los territorios desplazados al oscilar el influjo del hombre a otros caminos de evolución progresiva. Así encontramos pueblos y territorios que un tiempo fueron eje de la actividad humana, más avanzados, quienes, pasado su ciclo histórico, quedaron inertes, de una significación microscópica, velando en la tradición inamovible su propia muerte. En cada una de esas fases en el proceso de la vida de la humanidad encontramos un fenómeno constante de solidaridad colectiva que resulta tan fuerte como el del instinto vital de conservación. Por eso coaligado al trasiego migratorio primitivo se manifiesta el fuerte arraigo de la solidaridad colectiva que se hace más fuerte al adoptar la vida sedentaria, tendencia natural, la que no altera sino a la fuerza y de una manera esporádica. Es así como vemos, por estas tendencias y estos fenómenos, el proceso primordial que termina con la fijación de los tipos raciales fundamentales y entre ellos el ibero. El ibero dentro de Iberia, el ibero salido en los tiempos del período glacial de una consecuencia del humanoide mediterráneo. Que los elementos preparatorios no sean exclusivamente oriundos del extremo occidental europeo y hubieren llegado allí en un tiempo en que la humanidad no existía, propiamente como tal, en ese su centro geográfico, no minimiza en nada la tesis de sus orígenes que juzgamos aceptable.

por Fabián Moro

Los grandes grupos humanos comienzan a definirse en su estructura antropológica y a establecer sus colectividades étnicas. Entonces se preparan los tipos fundamentales, prefijando los actuales. Después, ya en el neolítico con el descubrimiento de la agricultura sistemática, un bienestar hasta entonces ignorado, que determina el establecimiento sedentario, posibilita la superación intelectual y ésta el progreso ilimitado de las civilizaciones y de las culturas marcando la pauta aquellos en quienes las circunstancias convergentes vienen a proporcionarles el papel de adelantados. De cada tronco original enraizado en su punto geográfico de asiento, saldrán ramas maestras ; y de éstas, ramajes diversificados aunque guardando los caracteres comunes de su origen. Los caracteres antropológicos se encaminan hacia una especialización particular y saldrá la gama del mongoloide en el Asia y la Indonesia extendiéndose por todas las tierras emergentes del Pacífico, salvo Australia, por el Círculo Polar Ártico y de allí por las tierras de América. Saldrán los de la tez amarilla y los de la blanca, los negros y los cobrizos y los de las tonalidades intermedias de cada color. Los de la nariz alta y fina y los de la ancha y corta. Antes y después de ese período crítico en el que se forma la humanidad definitivamente, grandes migraciones colectivas han abierto caminos por todos los rincones de la tierra. La movilidad del hombre ha sido continua por unas u otras causas, y ella determina la propagación de las culturas y de las civilizaciones, que irán jalonando la acción social de la humanidad ora para su bien ora para su mal. Esas migraciones han tenido consecuencias eficaces y bienhechoras, otras no. Pero este trasiego muy a menudo impuesto por exigencias climáticas, la falta de medios de nutrición u otros, han sido factor de concreción de influencias variadas étnicas y antropológicas. Por eso es cierto que la humanidad es un resultado de mezclas hechas en todo tiempo y lugar. Pero hay un momento en el hombre en que aparece la conciencia colectiva, la solida-

los sociales y morales nacidos de la ley de apoyo mutuo para hacer frente a la vida y al peligro, creando un complejo colectivo de tendencia centripeta, exclusivismo ético que le hace refractario a toda mezcla étnica y por consiguiente antropológica ; que explica la constante peculiar de cada gran



Unas muestras del dibujo conceptual ibero.

Propósito sagaz el de hallar datos abundantes que den luz clara a este problema. Problema arduo que inclina a eliminar toda afirmación categórica por el misterio que aún encierra.

De entre las múltiples hipótesis ya enunciadas sobre los orígenes ibéricos, dos tesis prevalecen en los estudios más modernos : la caucásica y la africana. La segunda posee mayor autoridad científica y condicionalmente se puede aceptar en tanto que elemento parcial arcaico que entra a contribución en la formación del sustrato, visto que los elementos culturales primogénitos que irán a dar origen al arte cántabro como asimismo los que en el neolítico jugarán el mismo papel si bien que ignorándose entre sí proceden del capsiano, acompañando a la invención del arco y de la flecha.

Los tipos humanos diferenciados que dieron origen a los actuales, fueron consecuencia de una diversificación antropológica tras de cientos de miles de años de lenta elaboración que se señala como evolución progresiva del humanoide. En efecto ; cuanto más atrás vamos en la observación de la de éste, menos diversidad hallamos, siendo cada tipo representativo de un período, de una época determinada. Así como en el período de los últimos 20.000 años se diversifica típicamente, produciendo multiplicidad de caracteres antropomorfos, más lejos en el tiempo los tipos precedentes se presentan homogéneos por decirlo así. Los tipos arcaicos que desde el fondo tenebroso de las edades fueron llegando aportando por un paso hacia adelante en su evolución un poco más de especialización humana, se engloban en una afinidad de rasgos uniformes. La diversidad de tipos



BELLEZAS DEL MUNDO. Un rincón mediterráneo.

La pantalla

EL ARTE Y LA POLITICA

ALGO EN TORNO AL CINE ESPAÑOL

Si escribir en España es llorar, al decir de Larra, dedicarse a escribir sobre el cine, de un modo serio y constructivo es someterse voluntariamente a llevar una vida fastidiosa y difícil.

Con estas palabras encabezaba uno de sus recientes artículos, B. M. Patiño, crítico cinematográfico del semanario madrileño « Juventud ».

Esta afirmación podría aplicarse, sin duda alguna, a la mayor parte de las facetas de este no-existir que es en la actualidad la vida artística española, en el interior de nuestro país. Y en lo que al cine afecta, no obstante las brillantes salidas de ciertas películas nacionales por festivales y pantallas extranjeras, el presente no es nada halagador.

La verdad es que el mal viene de lejos. Desde que se implantó en España el cine sonoro la producción estuvo siempre monopolizada por los « grandes » del cine hispano. Antes de la guerra civil las cabezas más visibles de « trusts » eran Florián Rey y Benito Perojo. Y puede afirmarse que en España se rodaban muy pocas películas fuera de la zona de influencia de dichos señores, ya que éstos disponían de medios suficientes para desanimar a los más voluntariosos.

No es menos cierto — no hay por qué negarlo — que se llegaron a realizar ensayos valiosos, dignos de loa. Mas éstos se reducían — seguramente por falta de ambientación y de medios — a cintas del género documental o a cortos metrajes. El resto, es decir, el noventa y nueve por ciento de las películas se hacían de cara a la taquilla. Dicho de otra manera: de cara al mal gusto del público. De ahí las adaptaciones — en general pésimas — de ciertas obras teatrales y literarias. Raramente se adaptaban argumentos que mereciesen divulgación cinematográfica.

Este falseamiento inicial de lo que debiera de haber sido la orientación natural del cine, coincidiendo con la aparición del cine hablado, no se circunscribió solamente al cine español. Sin embargo, ya resulta paradójico que siendo uno de los países en donde mayor densidad de espectadores se registraba, fuese también donde se evidenciase, con mayor relieve, el escaso nivel cultural del público español, en lo que a formación cinematográfica se refiere.

En otros países la crisis fue menos grave y por regla general pasajera. En Francia, por ejemplo, la importancia de su producción colocaba en liza a anchas capas de realizadores, dotados éstos de una acentuada personalidad y hasta de cierta originalidad, reflejo fiel ambas de las distintas y activas corrientes intelectuales del país. La presencia de grupos de jóvenes críticos poco aptos a la complacencia, fue también altamente beneficiosa. Por otra parte, los productores solían gozar de una independencia total con relación a organismos no-artísticos.

¿ Basta esto para afirmar que en Francia salía siempre todo a pedir de boca ? Desde luego que no. Y prueba de ello es que hubo épocas en que el público tuvo que tomar cartas en el asunto y hacer patente su descontento. Su asistencia a las salas oscuras disminuyó en proporción tal que los creadores de películas, desde el guionista al realizador, se vieron obligados a seleccionar con mayor esmero los argumentos destinados a ser llevados a la pantalla.

De todo ello estuvo faltada España. Falta de realizadores honestos, de una crítica educada y seria, y, lo que es peor,

falta de un público sensible y culto. Y si hubo, como queda dicho, escasez de cuadros no fué por falta de elementos, sino porque las « élites » intelectuales acostumbraban a andar metidas en otros menesteres de los que, por lo regular, salían bastante malparadas. Si a esto añadimos la inestabilidad política del país, ese permanente tejer y destejer en la

Por Eduardo PONS PRADES

administración de los negocios públicos, el balance tenía que ser forzosamente deficitario.

En vísperas de la guerra civil, la situación podía resumirse así:

1) La existencia de un núcleo de productores-realizadores, cuyo único y exclusivo objeto era el de ganar dinero.

2) Un pequeño grupo de valores cinematográficos, cuya actividad era, por razones ajenas a su voluntad las más de las veces, reducidísima.

3) Un público apático, que iba al cine con el mismo desenfado con que asistía a un partido de fútbol o a una corrida de toros.

Tras el obligado intermedio impuesto por la guerra civil, ¿ cuál era la situación después de la misma ? La presencia de los « grandes » de la anteguerra al lado de los « vencedores » era bastante significativa y no permitía albergar la menor ilusión en cuanto a la futura pauta de la industria española del cine. A la par que el ejército franquista ocupaba el territorio nacional, el monopolio iba extendiendo su hegemonía. Con mayor fuerza que por el pasado puesto que gozaba del apoyo moral y material del Estado. Y, al mismo tiempo, los escasos valores que habían sobrevivido a la guerra, emprendían el camino del exilio. Por cierto que no estará de más señalar que algunos de ellos adquirieron, más tarde y sin auxilio oficial, notoriedad internacional, y no únicamente a través del vulgar vocabulario taquillero.

Con las filas de los « liberadores » llegó la inevitable ola de aventureros y advenedizos y el cine — comercio nada desdénable — no podía librarse de la invasión. El « selecto » y restringido grupo de los « grandes » tuvo ¡ ay ! que dar entrada a los nuevos « valores » que la potente luz de la cruzada había iluminado y descubierto. A partir de entonces se esfumó, no ya la calidad que era prácticamente inexistente, sino toda posibilidad de abrir brecha en lo convencional y en lo rutinario. Dicho con mayor claridad: se instauró el imperio de la mediocridad.

Se reanudó el rodaje de las adaptaciones. Se rodaron nuevas versiones de algunas películas de la ante-guerra, previa destrucción de las copias originales, sin duda para destruir de las pantallas a algún artista no-adicto. Y se creó un

género nuevo: el histórico. « Escuadrilla », « Los héroes del Alcázar », « Raza », « Los últimos de Filipinas » y otros argumentos de parecido corte. Pero como los temas habían salido de mentes apasionadas, estas películas resultaron, no solamente parciales en cuanto a la línea argumental se refiere, sino que estética y artísticamente eran todavía peores que las adaptaciones zarzuelísticas, que ya es decir. Que eran francamente malas lo confiesan ya hoy en día, otras plumas, en las mismas columnas que ayer anunciaban, a raíz de su estreno, que estábamos entrando en « la edad de oro del cine español ».

Así es que, durante el quinquenio 1940-1944, el público español tuvo que ingerir, además de las películas propias, parte de la producción germano-italiana, marcada toda ella, salvo rarísimas excepciones, con el sello del antisemitismo y del imperialismo, sino éste en que los romanos acoplaban su esterilidad a la de aquéllos que clamaban a todos los vientos que iban a la conquista del « Imperio hacia Dios ». Por otra parte la producción norteamericana estaba limitada por la guerra y por la presencia, en los archivos de la censura española, de una lista negra de actores norteamericanos a los que se reprochaba su afiliación a una entidad de ayuda a la España republicana. Figuraban en este grupo artistas de tanto renombre como Charlie Chaplin, Paul Muni, Joan Crawford, Spencer Tracy, Kay Francis, Franchot Tone y Katherine Hepburn, entre otros. En resumen, que nuestro país estuvo entonces más privado que nunca de buen cine.

Fué necesario esperar la « liberación » de Europa para que en España se atreviesen a llevar a la pantalla algo nuevo. Con argumentos como « Fuenteovejuna », « El viudo Rius » y « Don Quijote de la Mancha » parecía como si se hubiese querido dar a la producción nacional una orientación genuinamente española. Pero, en cuanto se realizaron, dentro de las naturales limitaciones del régimen franquista, las esperanzas se desvanecieron rápidamente. Seguíamos donde estábamos.

Con el final de la guerra el lote de películas extranjeras que circulaba por España se renovó. Los EE. UU. no aportaron gran cosa. Varios relatos guerreros, unas películas psicoanalizantes, cuya conclusión era, por lo general, demasiado extremada para que el público español las comprendiese y asimilara y algunos temas musicales. Esto último lo mejor del envío, pues si no aportó gran cosa, tuvo al menos la virtud de divertir y distraer.

México corrió al socorro de la aburrida España con cintas cómicas, cuyo protagonista era el inenarrable Mario Moreno, conocido por « Cantinflas ».

● Termina en la página 15 ●

La escena

« LA FIESTA MAYOR DE GIRONELLA »

PIEZA en un acto dividido en cinco cuadros recientemente representada en una fiesta confederal de Tarbes. En realidad, se trata de una improvisación afortunada emprendida por nuestros amigos Juan Pintado, libretista; Juan Call, escenógrafo; Francisco Rodón, escenarista, y la señora Martorell, profesora de música. En suma, « La fiesta mayor de Gironella » es la obra central de la agrupación artística « Terra Lliure » de Tolosa de Lengadoc para el logro de sus repetidos éxitos teatrales en el Mediodía francés.

Como toda producción arrevistada, ésta que comentamos carece de argumento, lunar que corralan la movilidad en acción y diálogo, y la abundancia de motivos artístico-populares que la prestigian. El campesino de Gironella antepone, inocentemente, la fiesta principal de su rincón montés a las fáciles fastuosidades de las mastodónticas urbes europeas. Madrid es nada, como París y Viena, de cuya negativa, además de « un verlo para creerlo », se deriva una sucesión de hermosas escenas que los elencos de verso, canto y danza de la agrupación expresan con plenitud y dominio merced a sus buenos actores y a una juventud plétórica de humor y vida. A este conjunto, las danzas que ilustran lo típico de las capitales de España, Francia y Austria invaden de gozo a los auditorios, claro que por las incandescentes bocas de los escenarios. Gironella (villa pirenaica) se expresa en último término con notables expansiones rurales en los que la agudeza campa por sus respetos (campa, en realidad, por toda la obra) y los bailes catalanes, simples, amables y de emocional agrado, proporcionan lo máximo de la pieza, o sea la intensidad final, a manera de la explosión admirable que toda localidad, pequeña o grande, cree lograr con derroches de fuegos artificiales.

La agrupación « Terra Lliure », este acierto teatral tan suyo lo ha representado con éxito creciente en Tolosa, Castres, Albi, Perpiñán, Montauban, Burdeos, Carcasona y otros lugares, completando programa con una suma de variedades comprendiendo cantos regionales españoles, canciones francesas, coreografías vascuencas, aragonesas, castellanas, catalanas, etcétera, ejecutadas por un esbart (grupo) que por lo general comprende trece parejas adecuadamente ataviadas.

Lo interesante de « Terra Lliure » es que dispone de recurso humano completo en coros, solistas, músicos, actores, animadores, bailarines, pintores y escritores, ventaja que le permite libertad de acción y reducir al mínimo el esfuerzo económico de sus representaciones. Bajo la experta dirección de Mme. Galcerán llevó a las candilejas lo mejor de la ópera « Marina » y de la ópera « Cançó d'amor i de guerra »; una donosa parodia de « La Mascota »; « Molinos de viento » y « Los claveles ». Bajo la inteligente batuta de la señora Martorell se acentúa el desarrollo artístico de la agrupación, que, con tanto aprecio y arraigo adquiridos se ha permitido dotarse de domicilio social propio. La última realización de « Terra Lliure » es la creación en su seno de un grupo escénico específicamente francés, que a estas horas ya se habrá estrenado.

A la gracia y hermosura de

las noies (muchachas) de « Terra Lliure » se une esa maravilla de jovencita que se llama Olga Valenti, bailarina de temperamento que ennoblece y aun sublimiza cuantos motivos ejecuta. Pone un sello tan distinguido en sus evoluciones, tiene una manera tan « aristocrática » de expresarlas, que incluso el costumbrismo que otras compasistas degeneran, ella lo convierte en goce delicado. Será por el arte que fluye de su sangre que Olga conquista los públicos, siempre golosos de brillantes mariposeos.

Pablo Casals quedó admirado en Perpiñán de la actuación de Olga, a cuya madre aconsejó llevarla a París para completar estudios. Y es que el gran músico comprende pronto donde existe un genio particular, al tiempo que estima las realizaciones colectivas cual lo demuestra la carta que nos dirigió poco antes de caer enfermo en Puerto Rico, en la que, entre otras cosas, decía: « Felicitaciones al grupo lírico (« Terra Lliure ») por sus éxitos ».

Dos datos interesantes: « Terra Lliure » fué fundada por refugiados españoles confederales y no trabaja sino por y para las obras de solidaridad de SIA.

Amigos de París: No estaría mal que un día nos lozaráramos con « La fiesta mayor de Gironella ».

J. FERRER.



OLGA.

El humorismo de PEREZ DE AYALA



EL LIBRO y la CRITICA

IV. LA PATA DE LA RAPOSA (1)

LEGO al fin de mis notas y, como punto final y contera, voy a hablar con brevedad de *La Pata de la Raposa*, obra primeriza de Pérez de Ayala, a fin de probar, dentro de lo posible, que los procedimientos ayalinos, en lo que a novela toca, se han ido perfeccionando poco a poco, a través de sus obras sucesivas hasta llegar a « Belarmino y Apolonio », que es la más perfecta y acabada. He invertido, pues, el orden de los términos con toda intención.

En efecto, los personajes de *La Pata de la Raposa*, no son diferentes de los que hemos estudiado en lo que toca a su morfología íntima y a los nombres y apodos.

por J. Chicharro de León

Esos seres, que se nos presentan con individualidad propia, aunque tengan a veces algún rasgo grotesco, empleo el término grotesco en el sentido que se le da al hablar del teatro grotesco italiano, tienen con frecuencia carácter eminentemente picaresco o intelectual. Se trata, a lo que pienso, de ideas hechas carne.

El protagonista Alberto, no ofrece particularidad alguna en lo que toca a su nombre. Se trata de un ser que, o sabe demasiado lo que quiere, o ignora qué dirección tomar.

Veces hay que creemos ver un hombre anormal, un loco de atar. Sin embargo, al observar que, en otras circunstancias, se comporta como ser sensato y cuerdo, nuestras malas ideas e impresiones desfavorables se desvanecen.

Ayala quiere hacernos ver en cada ser, como dicho queda, su santísimo respeto hacia las tendencias personales del susceptible de libre determinación.

« La Pata de la Raposa » nos presenta, como dije, numerosos tipos de corte picaresco: Morillo, deficiente moral, Pichichi, ser desprovisto de todo escrúpulo y de toda personalidad, el Taragañón, que nos recuerda a Xuantipo; la Pepona, la Luqui y la Pendona, vulpejas profesionales, que traen a nuestra memoria la imagen de las criadas de la vieja « Celestina ».

Estos personajes, digámoslo sin que nos quede otra, huelen a rufianes ellos y, ellas, a pordonas sueltas.

En lo que concierne a los animales, sigue Pérez de Ayala la costumbre de motejarlos con nombres altisonantes, de corte clásico.

Hallamos en « La Pata de la Raposa » dos gatos: el uno se llama Telémaco, el otro Calígula. Un autor francés immortaliza a Telémaco en obra famosa. Por lo que hace a Calígula, podemos imaginar que, si un emperador romano pudo convertir a una bestia en cónsul coronado, ¿ por qué nuestro autor no habría de convertir a una testa imperial coronada en animal, aunque fuese gato? Dos perros salen a relucir en esta obra: Uno se llama Sultán, el otro Azor. Una hormiga recibe el tratamiento de « Madama Comino ». El nombre es típico cuanto irónico, ya que el nombre de comino se emplea para indicar el grado de menosprecio en que se tiene a una cosa o persona.

Un gallo sonoro lleva el nombre de Alectryon, cosa que le sienta bien, ya que el burlón Luciano nos dejó un diálogo sobre el gallo y alectryon significa efectivamente « gallo » en lengua griega.

En suma, en esta obra primeriza, que tanto ruido hizo, nos muestra ya nuestro autor lo que será más tarde su « Belarmino y Apolonio ». La trayectoria, como hemos podido observar, es clara y no tiene curvas.

CONCLUSIONES GENERALES

Vengamos, pues, sin más tardar a las conclusiones generales, es decir, precisemos ideas y conceptos.

Hay en la obra de Pérez de Ayala un humorismo fino, penetrante, a veces amargo y con frecuencia satírico, que es de pura cepa española, no importado, lo que no excluye que, en algún caso, debido a sus extensos conocimientos ingleses, tenga algún rasgo flemático, muy propio del temperamento inglés. Estos rasgos, son los menos.

Su cultura clásica es sólida, como he dicho varias veces. Fruto de ella son los

(1) Editorial Renacimiento, Madrid 1911.

numerosos nombres que pide prestados a la literatura greco-latina. Sus comentarios en « Belarmino y Apolonio » a los himnos litúrgicos, lo muestran gran conocedor de la cultura cristiana derramada en las obras de los Padres de la Iglesia. Todo ello le viene de sus estudios entre los jesuitas, que pone al desnudo en su obra « Ad majorem Dei gloriam », que no se imprime ya.

Creo, sin embargo, que si se le quiere señalar antecedentes ciertos — no hablo de Pirandello ni de Unamuno — no hay que salir de la literatura española para hallarlos en abundancia. Es más, creo que no hay necesidad de ir siquiera a la literatura; basta pasearse por las ciudades españolas para darse cuenta de que, sin salir de su provincia, pudo encontrar modelos vivos y reales, entre sus paisanos. La materia estaba allí y allí sigue. Sólo esperaba el artista capaz de darle forma.

En efecto, no existe pueblo alguno en España donde el mote del padre no se trasmite a los hijos de generación en generación. Es calvario que es preciso sufrir.

Pérez de Ayala ha sabido sacar partido de todos estos elementos, siempre rozagantes en España e inagotables, como sucede en ciertas ciudades del Mediodía francés.

Me acuerdo de que en los días de mi juventud había en cierto pueblecito de la Mancha un viejo que, por ser devoto, le habían adornado con el remoque de « El Beato ».

Sus nietos, con los que tantas veces jugué, eran personas descreídas. Pues bien, pese a ello, se les lamaba aún « los beatos ». Llegué hasta a oír decir: « esos Beatos son unos volterianos », lo cual no deja de tener gracia.

He aquí una de las fuentes esenciales de nuestro autor. ¿ Debo añadir que existen gentes analfabetas cuyo nombre y apellidos nadie conoce, porque se les nombró desde la niñez con el apodo que de sus padres heredaran?

Los motes que he señalado en « Belarmino y Apolonio », así como también los que salen en las demás novelas ayalinas, no son sino continuación de la tradición picaresca española, que no se resigna a perecer definitivamente y del todo. Se trata de una línea que va desde la « Celestina » hasta Cervantes y Quevedo, pasando por el Arcipreste de Hita y su famosa « trotaconventos », que es pícara alcahueta.

Los juegos de vocablos que nuestro autor ofrece, no constituyen novedad. Los españoles todos somos aficionados a tales juegos y nos salen, a veces, sin comerlo ni beberlo, en cuanto nos ponemos a escribir. Bastará preguntárselo a nuestro desconcertante Unamuno.

Estos juegos, tan de nuestro gusto, encantaron a Quevedo y al conceptista Gracián y no produjeron náuseas a Cervantes.

Cervantes, al presentarnos un Quijote, que es Quijada y un Sancho, que es Panza o Barriga, señaló la pauta a los autores posteriores con arte consumado.

Nuestro autor, impregnado de saber hispano, ha seguido los pasos de tan ilustre predecesor y justo es confesar que no ha salido discípulo desmañado ni lerdo.

En resumen, Pérez de Ayala, con arte que no tiene igual en la literatura moderna, no ha hecho sino proseguir la obra y los procedimientos literarios que otros emplearon antes que él. Su arte, es, pues, propio de maestro, su lengua riquísima, su humor español y sus personajes seres que rezuman vida, no tienen ni marionetas faltos de espíritu.

« CUANDO LA SEMILLA MUERE INTACTA... »

NOVELA DE FRANCISCO CONTRERAS PAZO. EDITORIAL MEDINA. MONTEVIDEO

De la parva de amigos, que tengo regada por las eras, áreas y auras del vasto mundo, sólo los varados en el Uruguay, guaya, digo gayamente me apedrean con granizadas de libros enxebres o rechéveres; de quiddidad y hecicidad, como decía la Escolástica, dama de peso; aperitivos, apetitivos y sustanciales. El tiro apunta a Albano Rosell, Montiel Ballesteros y Contreras Pazo. ¿ Saludamos con una « porra » al libertador Artigas? Ya está. Eheu! Euge! Io, triumphe! Me iba de arancada por un vítor. Y se me escapan 3 del sarrusófono. Es que el arte y la libertad — ponche sin el cual, el más cromado y clorado existir es un blanco de cerusa y sabe a sebo — se llevan del ala los bordos de una banqueta.

Decía Simarro que el que en España posee un secreto y lo quiere tener guardado con 7 llaves, no ha de hacer más que referirse a la gentona en un vol. de 300 págs., que no más el intertípico lee. Yacerá ahí siglos la « porrida », como irrevulsa y sepulta en una mastaba tutmósica. El verdugón de ese trallazo del librepensador modélico, nos cardenala aún papalmente las costillas. Pero, el masón Simarro, alto cedro libanés, era un doctísimo doctor, de doctrina muy doctrinal; y cuando pega, ni que sea con tubo, pues ¡ paciencia y árnica!

¿ Ocurre en el Neomundo, en esto de violar fosas y momias de papiro, lo que en nuestra veterana peñisla? Quis sciet? ¡ Ojalá la alfabetización nos bendiga aquí! Pero, por las señas... Vamos a ver. ¿ Cuántos se han asomado en México a la traducción de las Eneidas y la Teoría de los Inteligibles de Plotino, con que José Vasconcelos nos dotó? ¿ Se pueden contar con los ramitos de percebes de los pies, o de chorizos de los de un canónigo? May be. Y sobra queso.

Mas lo que no me digan que no hay que estimar inconfutuable es el hecho de que en el pórtico de Atalo del ágora de Atenas se aireaban más ideas políticas, sociales y metafísicas en una mañana, que actualmente en 10 años en Londres, Nueva York y Moscú. Y ni que me vayan a añadir en el Madrid caudilal y marchístico (de March y sus premios literarios) porque aquella roboamia es un chiquero. ¡ Lo que almacenaba una cabeza de Lisipo! ¡ Y los panteones, argadillos y tarrañuelas, que las del día somos!

En « Cuando la semilla muere intacta... » sostiene Contreras que la mujer a quien el matrimonio sacramental no fertiliza, tiene derecho por el fraude a llegar en la protesta de las simientas de rorro asesinadas, hasta el adulterio. Es lo que al margen de alharacas se estila; sin el disenso del cura, del burgués y otros morrongos de la clase de refrendarios. No laurear con laurel el gato por liebre que se nos guisa, de todos modos es valiente. Pero ¿ somos progresistas o no?

Entonces, hay que conlamar que el castigo de la estafa que

se nos propone, no es suficitario. La carne yerma y eriaza, karagandizada esteparientemente, rugiendo de hambre multiplicatriz, reclama más. Ha de llevar su reacción colérica, in-cuso en el celibato forzoso, hasta el límite. Debe clavar su pendón de rebeldía en la montañsidad más celsa; en la misma curva del cielo, cuyos astros en racimo son pentágramas para el que entiende esa escritura.

La terminal del viaje a Citeres no puede ser el « ab intestato ». La sociedad, el dogma, la patria, la familia, lo consagran así. Pero, urge desconsagrarlo al vapor. La conyugalidad no es un inseminadero. Fructidor destruye la belleza de la primavera femenina. Aletarga genes. No retribuye costos. Únicamente cuando una criatura sale vaciada, las campanas de las colleras y de Belén tocan a todas las glorias.

El amor, que es un dios, tiene el principio y la finalidad en sí mismo, sin aferrarse a otras hipótesis. Corre como un zurré, desalado pero con sal y con alas, a la meta del contento corporal y la alegría del vivir hic et nunc, sin ultras y pluses remotos. Purezas más de cristal que esas, ni en Murano las busquéis. En el simple ser se contiene el infinito. Aion, eternidad en griego, deriva de on, que significa « siendo no más », roto uno fáusticamente de regodeo.

¿ Que esto es paganismo recalcitral? Y el retorno con criminal premeditación al átomo de Leucipo ¿ qué es? En todo caso, esa gentilidad debe llevar el nombre de gentileza, porque es una paganía muy gentil. Si paganidad fuese, indicaría que desde Safo y las dialogantes de Luciano Samosateno, nos asfixia un tapabocas de saturnina morosidad médica, es decir de medos o barbárica. Proh dolor! Ingemisco.

¡ Ah! Metido hasta las choquezuelas en reparonerías de dómine cáprico, me olvidaba. El volumen de Contreras lo alinea un idioma castán, avivado, animante, peraltífico, nérvico, faceto a no poder más; preñado de vibriones en suspensión; rico en toda la gama de dones del ingenio y del espíritu. La punta de flecha del drama chispea, al llegar al blanco, en tropos de gratamente ácida crudeza. En resumen, ese espléndido suelta sobre las tocas de funeral de que hice mérito, un río de cocuyos o gusanos de luz y barras de fluor catárticas, purgadoras de positivos « subways ».

Angel SAMBLANCAT.





JOSE REYES, bailarín.

EL LUGAR

YO creo que el salón está formado por un rectángulo no muy perfecto, de unos diez o doce metros de largo por dos y medio o tres de ancho. Ago así como una caja de dátiles. La calleja, evocadora de estocadas y algarbes, no invita, y, sin embargo, y varias veces en la noche, algunas carrozas, ¡ perdón !, cochazos, reparten por tanta de mesa candelaria. La entrada es una especie de cabina telerónica y se anuncia como sucursal rastrense, por la cantidad de objetos heteroclitos que se amontonan. Esta entrada, sirve al mismo tiempo de guardarropa o amontonadero.

En el « gran salón », la electricidad no se enciende nunca y los clientes se « alumbran » (no aludimos al « beajoulaís ») con velas ordinarias, que estorban, fastidian y huelen mal, compensado, caro está por el aromático olor que despiden chorizos y jamones que del techo cuelgan y que también, de cuando en cuando, sueltan su gasilla sobre algún aristocrático visón, con lo cual, todo el mundo se rie... incluso el visón.

En estas tinieblas, y con dos filas de mesas el estrecho pasillo que queda de treinta o cuarenta centímetros, sirve, ¡ Dios me valga !, de pista de atracciones y por allí desfilan parejas de baile español, tríos americanos, cantantes italianos, y aun el otro día el dueño nos hablaba vagamente de montar una zarzuela.

LA CLIENTELA

Esta pertenece a ese « todo París » en el que generalmente no hay ningún parisiense y si una cantidad infinita de gentes del cuerpo diplomático, damas sofisticadas, personas bien, mundillo especial que se encuentra en distintos « cocktails », « vernissages », « premiéres » y otras lindezas, que se aburre soberanamente a fuerza de no tener nada importante que hacer y a los que cuesta un trabajo inmenso hacer algo. Llegan en grandes coches, casi siempre americanos, ataviados, enojados con anillos y apliques de metal precioso en dedos y orejas, ellos con gomina y camisa nylon, ellas con la cara y las uñas pintadas, los cabellos negros si la dama es rubia, los cabellos rubios si la dama es morena, en amasijo confuso de fajas que controlan curvas, encuentran en « La Candelaria » la horma de su zapato.

De noche, todos los gatos son pardos y en la semioscuridad, todos se confunden y parecen. Allí son desnudados de todo lo accesorio, conducidos, ensillados, inmovilizados y numerados. De vez en cuando se accede a sus deseos y se les sirve un plato de paella que aumenta el color local del lugar. El ruido, los sudores y al incomodidad les produce la sensación de un descubrimiento.

ESPAÑA EN PARIS, O EL SECRETO DE DIVERTIRSE por Delforo

El variado juego de luces permite apercibir caras conocidas, así la calva reluciente y luminosa del poeta maldito Jean Genet, o las angulosidades de Greco; una voz guasona en extremo resulta ser la de Léo Champion y en un rincón se escucha la voz grave y melodiosa de Germaine Montero; en el mismísimo medio de los « premiers » del cinema francés, hacen « poses » que nadie mira y, un poco más allá, un semicónsul de los Caribes escribe poemas en la servilleta de papel, destinados a la « poubelle » y que nadie leerá jamás. El escándalo es terrible; todos hablan, gritan, mastican, se chupan los dedos, las guitarras suenan, las bailarinas zapatean, el tenorino « bambiniza », el servicio pasa y repasa, el vino corre, nadie se entiende, nadie se escucha, no se ve casi... y todos son felices. El patrón cuenta, la clientela se humaniza y la ca-

sa... la casa se ensancha, contenta de la frecuentación de la alegría y del olvido momentáneo de tantas cosas.

EL PERSONAL

El patrón es un vasco macizo, alto, tipo « armoire à glace » y además barítono. Recibe a los clientes con cierta insolencia amable y los despide con paciente displicencia. Cuando tal dama se lleva « distraída » una alcachofa o unos rabanitos del castillo de la antesala, se rie desdeñoso y repone inmediatamente lo desaparecido... para la siguiente. Es jovial, simpático y manirroto y cuando canta, cosa que le ocurre algunas veces, lo hace bien y su voz parece venir de todas partes.

Aquí las españoladas y otras cosas, improvisadas, precipitadas y sin « mise », salen naturales y sencillas. El servicio lo hace una vasca que fuma y a la que no se le cae la sonrisa

de los labios. Un plato de paella y pollo aparece, se le alarga al cliente más cercano, que a su vez lo pasa a otro, éste a otro y así, misteriosamente, el plato llega a su destino y las gentes elegantes se ilustran en los secretos del servicio. Los porrones abundan, pero son mirados con respeto y nadie se atreve con ellos.

Y sucede lo de siempre; que los que han ido a cenar y hacer tiempo de ir al teatro, se quedan encantados y salen a las dos de la mañana; los números se suceden y en la « gran pista » se realizan milagros inverosímiles. Mercedes, gitana y guapa, se avanza por un extremo con el estruendo de sus palillos y Vargas desarrapado y bronco aparece por el otro repiqueteando. Guy, el guitarrista, grande como su guitarra, colocado en medio, los ve venir con terror, presintiendo el aplastamiento. La zambra estalla, los clientes co-

rean y, tres minutos después, un trío mejicano, como por arte de magia, sucede a los gitanos y nos cambia de ambiente con sus chacareras. Las luces se van apagando a medida que las gentes paiten y el último cliente sostiene todo el local con la vela de su mesa; Sutil invitación a la marcha!

Y cuando éste desaparece, la electricidad sale por sus fueros, y la casa vuelve a llenarse, esta vez de artistas en busca de contrata, o de otros sitios de los alrededores; cantantes, tocantes y marcantes y el dueño, Miguel el rumboso, saca « sangría » para todos y me vuelve a entretener de su proyecto zarzuelero que le tiene al alma. Entre la « Verbena » y « Doña Francisquita », su corazón vacila. Yo le propongo tímidamente: ¿ Y por qué no escribir una nueva zarzuela, que se llamará... se llamará « La Candelaria » ?

ARTE y ARTISTAS

LA temporada a punto de terminarse, los salones y las exposiciones se suceden a un ritmo vertiginoso y galopante.

Primera Bienal de París; Salón de Mayo; Premio de la Joven Pintura; Salón de la Joven Escultura; quince o veinte exposiciones semanales, nuevas galerías como la de Luisa Leiris (Kauweler), con una gran exposición PICASSO y la galería Creuze Waux, en la que triunfan en una exposición retrospectiva de 1900 a nuestros días, los españoles CLAVE, BORES, MIRO y naturalmente el « creador » de « Guernica ».

Pero vayamos por partes; destaquemos, ante todo, la presencia en el Salón de Mayo, este año más caótico que nunca, en un estallido del color y de la forma, rompiendo el artificialismo y el « pompiérismo » del abstracto brutalmente, apartándose de los ya clásicos KLEE o MONDRIAN, influenciados, a pesar de todo, por MATHIEU, RIOPELLE y mismo DUBUFFET, destaquemos, repito, la presencia de los españoles DOMINGUEZ, BORES, PICASSO, TAPIES, VIOLA, PEINADO, AGUAYO, CLAVE y VILATO, así como LOBO, único escultor español que anuncia una gran exposición para octubre en la Galería Galanis.

No está mal, en un conjunto aproximado de 300 artistas, el porcentaje español que es seguramente la aportación extranjera más fuerte y de más calidad de las que participan en este Salón, uno de los más importantes de París.

Esta presencia española permanente, ha tenido este año el primer premio de la Joven Pintura, que organiza anualmente la galería Drouant-David, en la persona de UBEDA, artista español del que hablamos en el número pasado.

Mi juicio sobre su técnica, es completamente personal e influenciado por la certeza de que considerándole un gran pintor, creo que sigue una vía equivocada; pero UBEDA se merece bien el premio por su constancia y tenacidad en el trabajo, así como por su modestia. Ajeno a visiteos, intrigas y combinaciones tan frecuentes en este medio, UBEDA se limita a pintar, que en definitiva es su mejor « combina » y ahí está ese primer premio que es sólo un prólogo en la celebridad que le espera.

En la Joven Escultura, LA-

TORRE y LOBO afirman su presencia, el primero, con el sensualismo que habitualmente se desprende de sus creaciones.

El agotamiento de esta presencia no es para un futuro próximo; nuevos grupos que llegan de España se preparan ya para el relevo y según se

por GARCIA-TELLA

van afirmando unas generaciones, otras vienen en seguida a continuar la clásica influencia española en la famosa Escuela de París, ya sea ésta abstracta o figurativa. Así, la llegada de ORTEGA, PALACIOS y RUIZ PERNIAS, a los que preceden de Madrid un ambiente de pintores, semisociales, que reflejan en su obra, no sólo preocupaciones estéticas, sino también el drama humano de la miseria, el hambre y la explotación... y la indiferencia, temas sorprendentes y atrevidos en la España actual.

Así también, la presencia en París de Agustín IBAROLA, de José DUARTE, de SERRANO, de LAVEDAN, de la constancia de VICTORIA, BALAGUER y Angel DUARTE ya

presentes en el circuito de exposiciones parisienses; de ESCUDERO, actualmente exponiendo en Vichy, en fin, del plantel de juventud que representan estos artistas, abandonado una España hostil y cerrada a todo arte libre y auténtico por un París, abierto a todas las manifestaciones, vengán de donde vinieren y en el que el espíritu de adaptación y captación es la mayor gloria de que puede enorgullecerse la capital francesa.

Con el título de pinturas de la Emigración Española, FOCGT celebró una exposición en su local de París.

Estas exposiciones, organizadas con más voluntad que acierto y siempre con intención loable, suelen ser catastróficas, por el desconocimiento artístico, generalmente, del responsable, por muy militante que sea.

Esta exposición no podía escapar a la regla y es preciso hablar aunque no sea muy caritativo, para evitar la repetición de estas equivocaciones.

Así, pues, falta de organización, la ausencia de emigrados pintores hoy « vedettes »,

y a los que no se debe consentir esta ausencia, a menos de renegar públicamente de la emigración. De doble juego, estamos ya hartos. Falta de organización el « acrochage » disparejado y confuso que se convierte en ensalada de Monoprix, con la mezcla de primitivos, abstractos y figurativos. Además, no merecía la pena de exponer cuadros del difunto HERNANDEZ, de lejos el más interesante de la exposición, para mal colgarle detrás de una puerta.

De los más salientes, podré citar las telas de QUINTANILLA, DIAZ-OJEDA, VIVANCOS y BESCOS.

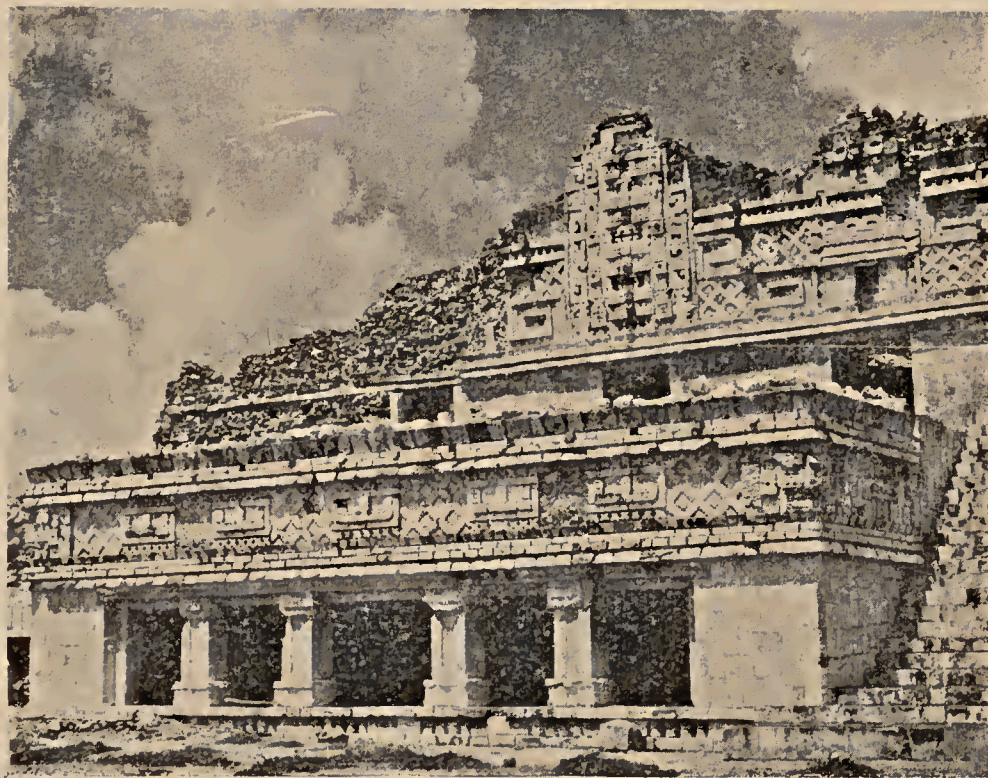
Pero ya digo, exposiciones así, no son muy necesarias.

En cuanto a la película « Reproducción prohibida », referente a un tráfico de falsos cuadros de GAUGUIN, el « marchand » ostenta un apellido judaico, el promotor de la estafa es internacional, el pintor es vagamente español y como por azar, la señorita que hace justicia a su manera, es francesa y su paternal tiene un merendero en las orillas del Sena.

Huelga el comentario a tan fragante « chauvinería ».

Y para terminar, la noticia de que el señor DALI sigue haciendo el ridículo ante la prensa universal en un complejo de « pe'usa » picassiana.

ARTE MILENARIO AZTECA



NOTICIARIO

La Asociación de Artistas Actuales (A.A.A.) recientemente creada en Barcelona, ha dispuesto la otorgación anual de cuatro premios « Juan Gris », que se concederán en cena organizada al efecto.

A recordar: que el cubista y libertario Juan Gris se acostaba muchos días sin haber probado botado.

La empresa del Teatro del Liceo de Barcelona ha dispuesto el adentamiento de los pisos 4.º y 5.º de dicho coliseo. « De este modo — arguye la Prensa de allá — quedan recogidas unas antiguas aspiraciones de la afición operística, alojada en asientos incómodos y afligida por lo decaído y marchito del aspecto de aquellos pisos, en los que ya es sabido se congregan aficionados y devotos del arte musical », que — añadimos nosotros — en realidad forman el público más inteligente de la gran sala barcelonesa.

El autor Carlos Llopis pasea por los teatros de España su comedia « Por cualquier Puerta del Sol » con regular éxito. Lleva dadas unas 900 representaciones.

Conchita Piquer, cancionista de voz agradable, ha ofrecido en el Cómico barcelonés su impresión folklórica « Puente de coplas » que se proponía estrenar en París.

Ya veremos si a la postre tiende ese « puente » sobre el Sena.

Ha sido celebrada, dicen que con éxito, la Exposición Nacional de Bellas Artes fijada en la capital de España, palacios del Retiro. Entre 700 expositores figuraron 39 mujeres, algunas de ellas premiadas en otros concursos.

Los trabajos expuestos comprendieron todos los géneros y tendencias, desde lo antiguo a lo ultramoderno.

El productor cinematográfico Miguel Todd se dispone a filmar una nueva versión de « Don Quijote de la Mancha ». Ya veremos si esta vez el propósito será conseguido.

En el Círculo de Bellas Artes de Madrid fué inaugurado el XXXVIII Salón de Humoristas, con humor al 25 por ciento y el resto de aburrimiento.

Falleció en Madrid el maestro Rafael Millán Picazo, autor, entre otras, de las zarzuelas « El príncipe bohemio », « La dogaresa » y « El pájaro azul ». Tenía 64 años.

Hay pleito entre Galicia y Asturias con motivo del paralelismo que se observa entre la danza astur « Prima Dona » y la canción gallega « Negra Sombra ».

¿Quién ha plagiado a quién? Tal vez mera coincidencia.

El novelista Cela (más conocido en su pueblo por « el nieto de Trulok », que era el ingeniero inglés que trabajó en los ferrocarriles gallegos) ha explicado por qué no escribe para el teatro: « No quiero que un tercero me interprete, que un cuarto me dirija y que un quinto me decore ».

La titulada « Cadena de Diarios del Movimiento », órganos de Falange Española consta de 36 cotidianos apareciendo en las ciudades más importantes del país.

Siendo particular que gozando de todas las protecciones imaginables esa Prensa reunida no alcance un tiraje superior a 200.000 ejemplares.

Por confusión de clichés apareció en el número anterior como de José Ortega Gasset un retrato de Eugenio d'Ors error involuntario que habrán sabido dispensar nuestros amables lectores.

Servicio de Librería de SOLI

Literaturas diversas

	Francos			
Gómez (Freud) : Higiene sexual	175	Dostoiewski : Humillados y ofendidos	500	corporación de las masas
Grau : El hijo pródigo	280	Draut : La hija del corsario	175	Guyau : La irreligión del porvenir
Herveis : El hombre	540	Dumas : Una hija del regente	200	James William : Los ideales de la vida
Hugo : El rey Hernani	200	Fernández Flórez : El hombre que se...	200	Kempis : Imitación a Cristo
El hombre que ríe	500	France : Historia de cómicos	175	Landauer : Incitación al socialismo
Icaza : Huasipungo	240	Gironella : Un hombre	825	London : El ídolo rojo
Ingenieros : Histeria y sugestión	750	Goethe : Herman y Dorothea	175	Madariaga : Ingleses, franceses y españoles
Hombre mediocre	500	Wassermann : El hombrecillo de los gansos	1000	Mauclair : El impresionismo
Labougle : Historia de los comuneros	1200	Lavrance : El hombre y el muñeco	420	Maupassant : Idilio
Mata : El hombre que se reía del amor	350	Asturias : Hombre de maíz	750	Ortega y Gasset : Ideas y creencias
El hombre de la rosa blanca	350	Bontemps : L'homme et la liberté	500	Ramos Garciliano : Infancia
Munthe : Historia de San Michel	900	L'homme et la race	250	Séneca : La ira
Palacios Valdés : La Hermana San Sulpicio	300	Emerson : El hombre y el mundo	450	Walter Scot : Ivanhoe
Papini Govani : Historia de Cristo	380	Foldi : El hombre desnudo	360	Castillo : Incendio
Edgar Poé : Historias extraordinarias	200	García : La historia	400	Menéndez Pidal : Idea imperial de Carlos V
Shakespeare : Hamlet	175	Mariana : Historia de España	170	Vargas Vila : Ibis
Turguenev : Humo	200	Prada : Horas de lucha	560	C. Bronte : Jane Eyre (2 vols.)
Twain : Ha muerto Shakespeare	175	Vargas Vila : Huerto agnóstico	250	Dantes : El juicio de Eva
Valiszenski : Historia de la literatura rusa	750	Westermarch : Historia del matrimonio	1200	Feval : El jorobado
Claudio de Alas : La herencia de la sangre	175	Agosti Hester : Ingenieros ciudadano de la juventud	600	Gold : Judíos sin dinero
Augusto Alvarez : Historia de las instituciones libres	175	Bergler : Infortunio, matrimonio y divorcio	500	King : José Mazzini
Pedro Archinoff : Historia del movimiento machnovista	250	Benavente : Los intereses creados	200	Pérez Galdós : Juan Martín el Empeinado
Honorato Balzac : El hijo maldito	175	Barbusse : El infierno	175	Juan Valera : Juanita la larga
Blasco Ibáñez : La hora	450	France : La isla de los pingüinos	175	Machado : Juan Mairena
Calderón de la Barca : No hay burlas con el amor	200	J. Ferrer : Garbuix Poético	150	Mateo Alemán : Guzmán de Alfarache (2 tomos)
Dejacque : El humanismo	100	Ganivet : Idearium Español	200	Baroja : El gran torbellino del mundo
Dickens : El hombre embrujado	200	Godwin : Investigación acerca de la justicia política	1200	Bovio : El genio
		González Mata : La in-		Delly : La gata blanca



Apego a la vida y a la Naturaleza.

MESA REVUELTA

Las empresas industriales norteamericanas ahorran millones y un número incalculables de horas aprovechando las ideas de organización aportadas por los operarios. Todas las originalidades aceptables comportan derecho a un premio que en cierta ocasión a un empleado de la Motors Corporation se elevó — dicen — a 25.000 dólares.

En los E. E. U. U. igualmente: Al preguntarle a un condenado a morir en la silla eléctrica qué solicitaba en última voluntad contestó: — Que corten la corriente eléctrica.

Ha dicho un periodista americano: « He pasado cinco años de mi vida aprendiendo a saber comportarme con personas perfectamente educadas, y ahora empleo el resto de mi vida en buscar a esas personas ».

En Casa Antúnez, Barcelona, recientemente se ha inaugurado un frigorífico moderno capaz de producir 120.000 barras de hielo por día.

En Pollensa (Baleares) existe una banda de perros poseionada del puerto, al cual no dejan acercar canes de otros barrios. Conocen perfectamente los martes y viernes por ser días de turismo... y de opiparras sobras en los hoteles.

Esta noticia hace pensar en las repúblicas de perros callejeros existentes en Constantinopla, según descripción de Vicente Blasco Ibáñez.

Síntesis de la avaricia: « Soy incapaz de decir cuantas joyas tengo, pero puedo afirmar que no tendré nunca suficientes ». (Sofía Lorén.)

Walter Price, ladrón condenado a cadena perpetua, ha sido liberado del presidio de Iowa después de un encierro de veinte años durante los cuales aprendió mucho en finanzas y economía.

Al fin Price ha encontrado el modo de enriquecerse sin peligro.

De 150.000 a 200.000 millones de pesetas (valor 1955) se necesitarían en España para montar las centrales nucleares que exigirá el creciente consumo del país del 1956 al 2000. Estas cifras no incluyen las instalaciones mineras, metalurgia del uranio, combustibles especiales y planta de reprocesamiento.

El loco nos confunde cuando permanece cuerdo.

El engorro de las amistades olvidables!

El avaro A. para ahorrarse pidió cuerda prestada.

Algo en torno al cine español

● Viene de la página 12 ●

Con la « Señora Miniver » los cineastas anglosajones supieron mostrar la sencillez con que sus compatriotas habíanse transformado de pacíficos ciudadanos en heroicos combatientes. Sin las vociferaciones históricas a las que tan aficionados eran los nazis, los fascistas y sus aventajados alumnos, los falangistas, y sin necesidad de que sus gobernantes les tuvieran que recordar, por medio de carteles colocados en la entrada de las poblaciones, que tenían que « morir con la sonrisa en los labios » porque « la muerte era un acto de servicio » y otras mentecateces por el estilo.

Los italianos, enfocando sin concesiones el desequilibrio social de su país, tan semejante en esto a España, fueron seguramente los que más hondamente influyeron en la formación de la joven generación de realizadores españoles. Plan-teando los problemas humanos con crudeza y con temas como « Vivir en paz ». Italia conquistó posiciones de las que hasta hoy nadie ha conseguido desalojarla. PONS PRADES.

UNA DEMOSTRACION DE CIENCIA APLICADA



Las grandes transformaciones sociales, han de apoyarse en los tripticos siguientes :

- Historia — Lógica — Reflexión : que las plantee.
- Ciencia — Estudio — Virtud : que las justifique.
- Fuerza — Lealtad — Justicia : que las consiga.
- Trabajo — Perseverancia — Honradez : que las perpetúe.

MEDIDA

EXPRESION DE LAS DIMENSIONES DE LOS CUERPOS. LO QUE SIRVE PARA MEDIR.

Las medidas a que pueden referirse las operaciones principales de las actividades humanas se incluyen actualmente en las 10 divisiones siguientes : I. Longitudes - II. Velocidades - III. Tiempo - IV. Masa - V. Fuerzas - VI. Trabajo y potencia - VII. Presión - VIII. Eléctricas - IX. Temperaturas - X. Diversas.

Con relación a sus unidades de medida se han agrupado de la siguiente manera :

Unidades geométricas : longitud, superficie, volumen, ángulos, masa, densidad, tiempo.

Unidades mecánicas : fuerza, energía o trabajo, potencia, presión.

Unidades eléctricas : resistencia, intensidad de corriente, fuerza electromotriz, cantidad de electricidad.

Unidades caloríficas : temperatura, cantidad de calor.

Unidades ópticas : intensidad luminica, flujo luminoso, alumbrado.

Unidades radioactivas : emanación radioactiva.

Unidades acústicas : Unidad de presión sonora, unidad de sonoridad.

En términos vulgares pueden hacerse listas como la siguiente :

Astronómicas (velocidades, distancias directas y angulares, etc.). Cúbicas (o de volúmenes). Dilataciones. Diversas. Densidades. Dinámicas (de las fuerzas en general). Eólicas (volumen, fuerza, velocidad, peso del aire). Eléctricas. Hidráulicas. Lineales. Marítimas. Micrométricas. Presiones. Radiales (ejes y poleas). Resistencias (de materiales), frenos, etc. Superficiales. Térmicas. Tiempo. Velocidades (diversas).

Como es de suponer, cada medio, cada elemento, cada magnitud de medida tiene sus aparatos, o instrumentos o sistemas para ser tomada, y la unidad adecuada para ser referida y apreciada, y esto salta a la vista si tenemos en cuenta que no es lo mismo medir la distancia entre dos árboles cercanos que la de dos astros alejadísimos ; medir la velocidad de un automóvil y la del sonido o de la luz ; la cubicidad de un pequeño recipiente y la de un lago o un mar ; el rendimiento hidráulico de un grifo o el de un gran río ; la resistencia de un hilo de araña y la de una gruesa cadena de anclaje ; el tamaño de un microbio y el de un elefante, etc.

Así, cada carrera, oficio, actividad humana, tendrá sus instrumentos propios de medida y las unidades especiales a que referirse, siendo indispensable conocer y familiarizarse con las que a cada uno incumben, sin perjuicio de conocer las demás, por los motivos que no es necesario señalar por ser evidentes, y constituir una de las manifestaciones más brillantes del ingenio humano esa serie admirable de elementos de medida, base fundamental de la buena marcha de todas las actividades humanas y del conjunto de todas ellas, que es estadística, técnica, ciencia en fin.

Un gran paso se dió con la adopción de una unidad de medida invariable y la implantación del sistema métrico decimal, con sus múltiples y submúltiples,

que directa o indirectamente están en relación directa con casi todos los medios de medida empleados.

En otro lugar de esta obra (v. sist. métr.) detallamos el sistema métrico decimal en sí y su derivado el C.G.S. por lo cual, ahora, solamente describiremos algunos de los medios de medir las cosas más diversas, los cuales son interesantes y numerosos, como numerosos y variado son los casos en que encuentran su aplicación.

Para las medidas ordinaria se emplean los metros usuales y sus múltiples o submúltiples, metros rígidos, plegables, de cinta, dobles metros, decímetros, dobles decímetros, etc. Los agrimensores emplean cadenas. Para las medidas más precisas, la industria em-

plea calibres, compases, pies graduados, tornillos micrométricos, cuenta-revoluciones, etc.

Veamos por orden alfabético algunos grupos de medidas. **LOS :** astrónomos, arquitectos, agrimensores, biólogos, calculadores, constructores, comerciantes, delineantes, deportistas, electricistas, escultores, farmacéuticos, fotógrafos, geólogos, geodestas, ingenieros, investigadores, joyeros, mecánicos, médicos, meteorologistas, metalúrgicos, militares, mineros, músicos, navegantes, ópticos, poetas, químicos, relojeros, sismólogos, tallistas, turistas.

de ángulos se llega a extremos rigurosos de pequeñez, en cambio en la denominación de distancias, velocidades, períodos de tiempo, volúmenes, masas, etc., se necesitan emplear unidades de medida que en ninguna otra aplicación tienen cabida, como son para las velocidades de traslación y rotación de los astros : la velocidad de la luz, las distancias interestelares, cuya unidad es el año de luz teniendo en cuenta que ésta se propaga a razón de 300 mil km. por segundo de tiempo. En cuanto a las distancias dentro del sistema planetario de nuestro sol, se emplea como unidad el diámetro de la Tierra, o los millones de kilómetros.

Y lo curioso es, que si en la medición

por Alberto CARSI

plea calibres, compases, pies graduados, tornillos micrométricos, cuenta-revoluciones, etc.

Veamos por orden alfabético algunos grupos de medidas.

LOS : astrónomos, arquitectos, agrimensores, biólogos, calculadores, constructores, comerciantes, delineantes, deportistas, electricistas, escultores, farmacéuticos, fotógrafos, geólogos, geodestas, ingenieros, investigadores, joyeros, mecánicos, médicos, meteorologistas, metalúrgicos, militares, mineros, músicos, navegantes, ópticos, poetas, químicos, relojeros, sismólogos, tallistas, turistas.

ASTRONOMOS

Los estudios a que se dedican los astrónomos requieren el empleo de complicados aparatos y el conocimientos de todas las unidades de medida, a la perfección.

Las unidades de tiempo nacen en los observatorios astronómicos, donde, si bien se tienen cronómetros de máxima precisión, es allí donde se corrige la marcha de éstos, constantemente, a la fracción de segundo.

Así, las unidades geométricas se manejan todas, como las mecánicas y las

de ángulos se llega a extremos rigurosos de pequeñez, en cambio en la denominación de distancias, velocidades, períodos de tiempo, volúmenes, masas, etc., se necesitan emplear unidades de medida que en ninguna otra aplicación tienen cabida, como son para las velocidades de traslación y rotación de los astros : la velocidad de la luz, las distancias interestelares, cuya unidad es el año de luz teniendo en cuenta que ésta se propaga a razón de 300 mil km. por segundo de tiempo. En cuanto a las distancias dentro del sistema planetario de nuestro sol, se emplea como unidad el diámetro de la Tierra, o los millones de kilómetros.

AGRIMENSORES

Agrimensura es el arte de medir las tierras y consiguientemente trazar los planos, que, a determinada escala, representan las tierras medidas, con sus particularidades de forma, accidentes y desniveles, si los tienen. Las medidas lineales son : el metro, el decámetro, el hectómetro, etc., y las superficiales la centiárea o metro cuadrado ; el área y la hectárea, con cien y 10.000 m² respectivamente. La unidad es el metro.

Los aparatos de más corriente empleo son la cinta métrica o la cadena de agrimensor, para las distancias ; los de medición, de ángulos, como la escuadra, el grafómetro, la pantómetra y el teodolito ; los de medir desniveles, como el nivel de agua, de aire, de plomada o de lente, acompañados de la mira graduada.

Para el dibujo de los planos, se emplea el transportador de ángulos, la regla, la T, los compases, los doble - decímetros, etc.

ARQUITECTOS

Generalmente la unidad de medida de los arquitectos es el metro, y los instrumentos que emplean muchos y variados. Se trata : 1) de concebir todas las

características y formas del edificio que se les encarga ; 2) de trazar los planos, perspectivas y detalles del mismo ; 3) del replanteo de la planta, sobre el terreno, y trazado de la cimentación ; 4) de la dirección de toda la obra de fábrica ; 5) del escogido de todos los materiales de construcción ; 6) del decorado y ornamentación ; 7) de todos los elementos accesorios, etc., etc.

Es evidente que para cumplir bien el cometido hay que contar con innumerables instrumentos de medida y conocerse todas las unidades que abarcan los materiales, resistencias, alteraciones, dilataciones y contracciones, etc., si la obra ha de contener el material justo dentro de las máximas condiciones de solidez y belleza. Más concretamente, en otras especialidades constan expuestas las unidades y los aparatos que al arquitecto, en conjunto, competen.

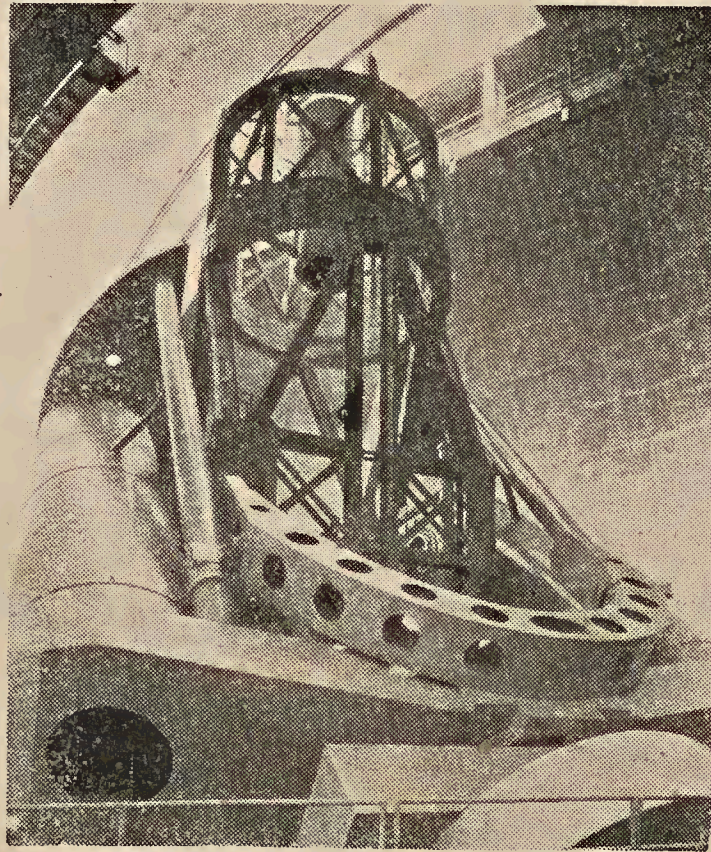
BIOLOGOS

Biología es la ciencia que trata de la investigación de las leyes de la vida.

Ahora bien, parece ser que las manifestaciones más importantes de la alteración de la vida perfecta, tengan lugar en lo más íntimo de la materia animal, y que, muchas veces, unos seres pequesísimos llamados microbios, intervienen en ella. A este objeto, el principal elemento de investigación de los biólogos es el microscopio, los microtomos, las jeringuillas y casi todo el arsenal que emplea la química.

En cuanto a los seres mayores es con los termómetros, clínicos, y con la serie de aparatos maravillosos que existen para medir la presión arterial, el oído, la vista, la auscultación pulmonar, cardíaca, etc., los que entran en función. Además, las siembras microbianas, las vacunas, los microscopios de proyección, y los otros mil medios con que el biólogo busca el equilibrio y la salubridad de una vida perfecta, paralelamente a la investigación de las causas que la alteran, ignorando quien esto escribe si existe alguna unidad a que referir las consecuencias de lo que esta ciencia estudia.

• Continuará •



Telescopio del Observatorio de El Palo mar (EE. UU.).

SUPLEMENTO LITERARIO DE SOLIDARIDAD OBRERA

Journal autorisé par l'arrêté ministériel du 8 mars 1948

Giros a C.C.P. Paris 1350756, Roque Llop, 24, rue St-Marthe (PARIS X)

TELEFONOS

Red. y Ad. BOT.22-02
Talleres PRO. 78-16

SUSCRIPCION INDIVIDUAL

trimestre 150 francos

semestre 300 francos

año 600 francos

Número suelto 50 francos

Exterior : 190, 380 y 760 francos respectivamente.